



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

**7896<sup>a</sup>** sesión

Viernes 10 de marzo de 2017, a las 10.00 horas

Nueva York

*Provisional*

<i>Presidente:</i>	Sr. Rycroft . . . . .	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<i>Miembros:</i>	Bolivia (Estado Plurinacional de) . . . . .	Sr. Llorenty Solíz
	China . . . . .	Sr. Wu Haitao
	Egipto . . . . .	Sr. Aboulatta
	Estados Unidos de América . . . . .	Sra. Sison
	Etiopía . . . . .	Sr. Alemu
	Federación de Rusia . . . . .	Sr. Safronkov
	Francia . . . . .	Sr. Lamek
	Italia . . . . .	Sr. Lambertini
	Japón . . . . .	Sr. Bessho
	Kazajstán . . . . .	Sr. Umarov
	Senegal . . . . .	Sr. Seck
	Suecia . . . . .	Sr. Skau
	Ucrania . . . . .	Sr. Yelchenko
	Uruguay . . . . .	Sr. Rosselli

## Orden del día

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2017/189)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-06386 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se abre la sesión a las 10.05 horas.*

### **Homenaje en memoria de las víctimas del terrorismo en el Afganistán**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Comenzaremos esta sesión sobre el Afganistán con un trágico recordatorio del precio que han pagado demasiadas personas para ayudar a construir el futuro de su país. Quisiera pedir al Consejo que guarde un minuto de silencio en memoria de todas las víctimas del terrorismo en el Afganistán, incluidas las víctimas del atentado contra el hospital militar de Kabul el miércoles, que se cobró más de 50 vidas y dejó aún muchos más heridos.

*Los miembros del Consejo de Seguridad guardan un minuto de silencio.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La situación en el Afganistán**

#### **Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2017/189)**

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes del Afganistán, Australia, Bélgica, el Canadá, Alemania, la India, la República Islámica del Irán, los Países Bajos, el Pakistán, España y Turquía a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes oradores: el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sr. Tadamichi Yamamoto; y la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Sra. Sima Samar.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. João Pedro Vale de Almeida, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2017/189, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales.

Tiene ahora la palabra el Sr. Yamamoto.

**Sr. Yamamoto** (*habla en inglés*): El Gobierno de Unidad Nacional se encuentra casi en el punto intermedio de su mandato quinquenal. Hemos observado algunos de los frutos de sus esfuerzos, si bien aún queda mucho por hacer. Afortunadamente, se está preparando el camino para lograr que el Afganistán sea un éxito. A nivel internacional, se sentaron las bases, en Varsovia y Bruselas, para un progreso constante. A nivel nacional, el Gobierno de Unidad Nacional ha elaborado programas para mejorar los servicios sociales y fomentar el crecimiento y el desarrollo. Ahora ha llegado el momento de actuar para lograr resultados concretos que mejoren la vida de los afganos en la actualidad y en el futuro.

Tenemos un gran reto ante nosotros. El Gobierno debe promover un proceso de paz inclusivo y el crecimiento económico en un contexto de recrudescimiento de la insurgencia y de empeoramiento de la seguridad. El Gobierno afgano está redoblando sus esfuerzos para hacer frente a esos desafíos pero, al mismo tiempo, es preciso un apoyo internacional firme, tanto político como financiero, para seguir avanzando en el futuro. Permítaseme destacar tres esferas en las que el Gobierno afgano ha logrado avances notables. Entre esas esferas se incluyen la lucha contra la corrupción, el proceso electoral y el empoderamiento económico de la mujer.

En primer lugar, el Gobierno está rompiendo con el pasado al adoptar nuevas medidas para abordar la corrupción. El Centro de justicia penal contra la corrupción está enjuiciando casos en la actualidad. Al mismo tiempo, el Gobierno ha adoptado medidas para hacer frente a la corrupción mediante una serie de reformas institucionales, como los esfuerzos por restablecer la integridad en la gestión de los servicios públicos. Sin embargo, debemos reconocer que aún queda mucho por hacer, también en el marco de la lucha contra la corrupción en las instituciones de seguridad. Para ello será necesario un liderazgo político y una firme determinación. Tengo el placer de informar al Consejo de que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) presentará, dentro de muy poco tiempo, su primer informe acerca de la lucha contra la corrupción, titulado “El otro campo de batalla del Afganistán: la lucha contra la corrupción”. En el informe se destacan los logros del Gobierno en la lucha contra la corrupción y se recomiendan opciones para seguir avanzando.

En segundo lugar, el Gobierno se ha comprometido al más alto nivel para celebrar elecciones parlamentarias que el pueblo afgano considere imparciales, inclusivas

y transparentes. Se ha nombrado a los comisarios de la Comisión Electoral Independiente y de la Comisión Independiente de Quejas Electorales. Es alentador ver que hacen preparativos para las elecciones e impulsan el programa de reforma electoral. Sin embargo, resultará difícil restablecer la confianza en el proceso electoral. Albergo la esperanza de que todos los interesados se esfuerzen en favor de un proceso inclusivo y constituyan el apoyo político amplio que se necesita para mejorar la calidad de las elecciones.

En tercer lugar, apenas hace dos días, el Día Internacional de la Mujer, el Gobierno puso en marcha el Programa de Prioridad Nacional de Empoderamiento Económico de la Mujer. En este plan se reconoce a la mujer como agente económico clave, cuyas contribuciones al futuro del Afganistán son fundamentales. Si bien este es un paso adelante importante, el Afganistán sigue siendo uno de los países donde resulta más difícil vivir siendo mujer. Son muchas las mujeres con una historia de discriminación, pobreza y opresión. Para que esa historia cambie, hay que permitir que la mujer tenga plena participación y liderazgo y goce de respeto como responsable de la adopción de decisiones a todos los niveles. Para lograrlo, se necesitará un firme apoyo del Gobierno afgano, la sociedad civil y los asociados internacionales.

Permítaseme abundar sobre las cuestiones relativas al desarrollo y el crecimiento económico. Es imprescindible que las estrategias de crecimiento comiencen a producir resultados concretos. En parte, debido al empeoramiento de la situación de seguridad en los últimos dos años, prestar servicios se ha convertido en una tarea cada vez más difícil. Hemos observado cierta tendencia a la disminución de indicadores clave, como el acceso a los dispensarios y los centros educativos. Nueve millones de personas, es decir, cerca de la tercera parte de la población, viven por debajo del umbral de la pobreza, y habida cuenta del crecimiento demográfico, se prevé una reducción del producto interno bruto per cápita. Debemos actuar para invertir esta tendencia.

Los compromisos asumidos en Bruselas, así como el Marco Nacional de Paz y Desarrollo del Afganistán y la Carta de los Ciudadanos, ofrecen una oportunidad esencial para avanzar en este ámbito. Sin embargo, este proceso no es fácil ni sencillo. Los esfuerzos del Gobierno afgano necesitarán un apoyo constante y bien coordinado de los asociados internacionales. Para promover un crecimiento equitativo, se necesitarán medidas más específicas en materia de gobernanza, servicios sociales y desarrollo del sector privado. Debemos trabajar codo con codo con el fin de lograr un cambio perceptible en la

vida de todos los afganos para que puedan sentir cómo aumenta el progreso económico y social.

Desarrollar una nación a la vez que se combate la insurgencia es un arduo empeño. Es fundamental mejorar el entorno de seguridad para concretar el crecimiento económico y cumplir los planes ambiciosos que los ciudadanos de este país merecen. El deterioro de la situación de seguridad sigue siendo motivo de gran preocupación. A principios de 2017, continuaron los enfrentamientos, a pesar de los fríos meses de invierno. Me preocupan sobremanera los informes en que se señala que habrá intensos combates en la primavera. Debe hacerse todo lo posible para mejorar la seguridad. También debemos permanecer alerta ante la presencia de combatientes extranjeros, incluido Daesh.

El año pasado, la UNAMA registró la peor cifra de víctimas civiles desde que empezamos a mantener registros hace casi un decenio. El atroz ataque perpetrado hace dos días es testimonio del alto precio que pagan los afganos. Hay que invertir esta tendencia. Las partes en el conflicto han expresado su compromiso de proteger a los civiles, pero hay que desplegar esfuerzos concretos para que estas declaraciones puedan traducirse en una verdadera protección para los civiles afganos y una reducción del número de víctimas. aguardo con interés la aprobación oficial y la aplicación de la política nacional de prevención y mitigación de bajas civiles. Es posible prevenir las víctimas civiles. Asimismo, aliento al Gobierno a que aplique las medidas adoptadas para poner fin a la cultura de impunidad y dejar claro que nadie está por encima de la ley.

El deterioro de la seguridad también llevó al nivel más elevado de desplazamiento interno en 2016. Más de 650.000 afganos han quedado desplazados; más de 620.000 personas han regresado del Pakistán. Es probable que para 2017, el índice de desplazamientos y retornos se mantenga a estos niveles. Estas tendencias exigen una respuesta humanitaria importante a corto plazo. El Gobierno ha demostrado un liderazgo sólido al elaborar planes para la integración a largo plazo de los desplazados y los repatriados, pero es fundamental prestar una asistencia sostenida en el plano internacional.

Sin duda, no puede haber ninguna solución militar en el Afganistán. Hay que reconocer que un conflicto prolongado no hará sino redundar en una mayor miseria para el pueblo afgano y socavar los fundamentos del crecimiento económico y el desarrollo.

Desde mi última exposición informativa (véase S/PV.7844), he realizado numerosos viajes a la región

para debatir cómo los países vecinos pueden respaldar los esfuerzos de paz o desempeñar un papel proactivo al respecto. Me siento alentado. Tengo la impresión de que los países vecinos están más dispuestos a trabajar en aras de la paz en el Afganistán. Reconocen la importancia de crear un entorno propicio para la paz y la estabilidad regional. Por estos motivos, insto a los países interesados, en particular los países vecinos, a que apoyen el interés del Gobierno afgano de intensificar los esfuerzos regionales en favor de la paz. La UNAMA trabaja en estrecha coordinación con el Gobierno afgano con este propósito. En ese sentido, me preocupa mucho el aumento de las tensiones entre el Afganistán y el Pakistán, e insto a que se reduzcan las tensiones mediante el diálogo.

El futuro de Afganistán tiene que construirse a través de un proceso con liderazgo y titularidad afganos para todos los afganos. Hay que avanzar por el camino de la paz mediante las negociaciones, y no mediante la violencia. Los talibanes deberían entablar conversaciones de paz sin condiciones previas. Exhorto a todos los agentes pertinentes a que ejerzan su influencia en este sentido. El Gobierno, los países vecinos y otras Potencias clave deberían reforzar el mensaje de que los talibanes pueden ser parte del futuro del Afganistán y de su tejido político y social.

Hay que anteponer el futuro del Afganistán a toda consideración. Sencillamente, un conflicto sin fin y la violencia no son una opción aceptable. Todos debemos hacer que la paz sea nuestro imperativo nuevo y absoluto. En estrecha consulta con el Gobierno afgano, la UNAMA está dispuesta a avanzar en el proceso y contribuir a generar impulso para la paz. La batalla más importante del Afganistán en el futuro es la batalla por una paz duradera. La UNAMA aguarda con interés la aprobación del mandato renovado del Consejo. Deseamos asegurarle, Sr. Presidente, que estamos comprometidos a ejecutar un mandato cada vez más eficaz en beneficio del pueblo del Afganistán.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Yamamoto por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Samar.

**Sra. Samar** (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer informar al Consejo de Seguridad sobre la situación en el Afganistán. Quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, así como a los miembros del Consejo de Seguridad por el apoyo que han brindado a mi país, el Afganistán, y también por el mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Espero que el Consejo prorrogue y amplíe

el mandato de la UNAMA, y también deseo recalcar que es fundamental que haya una presencia plena y fortalecida de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional en aras de la paz, la estabilidad, la seguridad y la protección de los derechos humanos en el Afganistán. Quisiera expresar mi gratitud a la UNAMA por su presencia y su labor en apoyo de nuestro pueblo, las instituciones, la seguridad y la paz.

Me complace en sumo grado decir que el Afganistán se ha transformado en muchos aspectos. Los logros y los progresos del país han sido enormes y superan mi capacidad para describirlos en esta sesión en el tiempo asignado. No obstante, debemos celebrar nuestros progresos y la transformación y reconocer la valentía, la responsabilidad compartida y los sacrificios que han permitido estos avances.

Uno de los aspectos que quiero poner de relieve es mi responsabilidad como Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, así como los derechos humanos y los derechos de la mujer en el Afganistán. Todos recordamos —los colegas que han venido apoyando al Afganistán lo recuerdan— que hace 16 años, los talibanes tenían el poder en el Afganistán. Gobernaban el país con violencia, asesinatos extrajudiciales, amenazas e intimidación y ejecuciones bárbaras de personas. Dominaban denegando los derechos del pueblo del Afganistán, su libertad y su dignidad, y se enorgullecían de violar los derechos de la mujer, flagelando mujeres públicamente y negándoles el acceso a escuelas y lugares de trabajo. Las mujeres ni siquiera podían ir de compras sin ir acompañadas de los miembros varones de su familia. Los talibanes siguen tratando de la misma manera a las personas que viven bajo su poder e influencia. Sin embargo, en la mayor parte del país, hemos transformado la situación, y ahora la libertad, los derechos humanos y la igualdad de la mujer y el hombre están garantizados por la Constitución. La Constitución del Afganistán estableció una Comisión Independiente de Derechos Humanos para vigilar, promover y proteger los derechos humanos, y obligó al Estado a respetar los derechos humanos y los tratados internacionales, que el Afganistán había firmado y de los cuales se había convertido en parte. El país se adhirió a la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, y se sumó a la Corte Penal Internacional, además de a otros cinco principales instrumentos internacionales de derechos humanos.

Con una sólida y moderna Constitución, también hemos logrado llevar a cabo un examen real y significativo

de nuestras leyes, hemos aprobado nuevas leyes en apoyo de los derechos humanos y hemos puesto en práctica políticas y programas para promover y proteger los derechos humanos en el país. A continuación, presentaré ejemplos de los avances que hemos logrado en materia de derechos humanos, y también los desafíos y las amenazas que enfrentamos en el país. He mencionado progresos y desafíos, y ahora quisiera explicarlos en mayor detalle.

En cuanto a los derechos de la mujer, en el Afganistán celebramos el 8 de marzo mediante la publicación de un informe sobre la violencia contra la mujer. Hemos observado que se ha avanzado con respecto a abordar la violencia contra la mujer, lo cual incluye la aprobación y la aplicación de la ley de eliminación de la violencia contra la mujer y numerosas políticas, incluido el plan de acción nacional sobre las mujeres y la paz y la seguridad. En el informe también se reconoce que el Gobierno ha adoptado medidas concretas para brindar a las mujeres la oportunidad de postular a cargos de alto nivel, y el número de mujeres en puestos clave del gabinete y del Gobierno ha aumentado. Las mujeres luchan por la igualdad, la justicia, el reconocimiento y su participación significativa en el Gobierno, y han tenido un cierto éxito.

Sin embargo, lamento decir que, a pesar de todos los progresos que hemos logrado, las mujeres aún no son tratadas en pie de igualdad. Las mujeres son víctimas de violencia, y ello sigue siendo una triste historia de nuestro tiempo. La violencia contra la mujer se comete en el hogar y en la sociedad, y por grupos terroristas de formas muy brutales. Muchas mujeres han sido asesinadas, apedreadas o mutiladas por los talibanes, lo que se cuenta entre los horribles incidentes que escuchan y temen las mujeres todos los días. Por otra parte, la falta de un sistema sólido de estado de derecho, las tradiciones nocivas, la corrupción y una persistente cultura de la impunidad siguen siendo factores que contribuyen a la violencia contra la mujer.

El acceso a la educación ha sido el progreso más importante en el Afganistán. Ahora más de 8 millones de niños están escolarizados y más del 30% son niñas. La educación es fundamental para un Afganistán próspero y sólido. Sin embargo, la guerra y las amenazas de los grupos terroristas siguen siendo un auténtico obstáculo para la expansión y la mejora del acceso a la educación. Se siguen cerrando escuelas de niñas y no se permite que los varones reciban una educación moderna. Los grupos terroristas atacan nuestras ciudades y aldeas para impedir que los niños accedan a la educación.

Cuatro decenios de guerra y conflicto han destruido las bases de la justicia, el estado de derecho y

la buena gobernanza. Todavía tenemos un poder judicial e instituciones encargadas del estado de derecho que son débiles, mientras que el concepto de la buena gobernanza es un fenómeno nuevo en el país. El apoyo a la justicia, el estado de derecho y la buena gobernanza es una cuestión clave sobre la que las Naciones Unidas deben centrarse. La prestación de apoyo al Gobierno para que garantice la justicia y el estado de derecho respetando la independencia del poder judicial y luchando contra la corrupción es fundamental para lograr un Afganistán democrático.

La democracia y el espacio democrático para todos deben preservarse y mejorarse. En nuestro país, las elecciones y los procesos electorales han sido siempre caóticos. Como un sistema de alerta temprana y de prevención de las controversias, es importante que la UNAMA desempeñe el papel que le corresponde para ayudar y respaldar el sistema electoral. Quisiéramos que el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional apoyen y aseguren una celebración de elecciones transparentes, libres e imparciales. La nueva Comisión Electoral Independiente necesita apoyo, y el Gobierno debe impedir toda injerencia en el proceso electoral a fin de fomentar la confianza del público en los procesos democráticos.

La seguridad y la protección de los afganos es un requisito previo para todo en el Afganistán. Lamento anunciar aquí que nosotros —tanto la comunidad internacional como los afganos— no hemos podido hacer que el Afganistán sea seguro. La falta de seguridad en el Afganistán se traduce en un gran desplazamiento, refugiados y el aumento de la pobreza. Las carreteras y las aldeas no son seguras, y las personas son tomadas como rehenes y asesinadas. Esperamos que la comunidad internacional siga contribuyendo a nuestra seguridad. Se necesita la presencia de las Naciones Unidas y las fuerzas de seguridad internacionales como gesto del compromiso mundial con nuestra seguridad.

La sociedad civil y los defensores de los derechos humanos y de los derechos de la mujer desempeñan un importante papel en el Afganistán. Tratan de que el Gobierno rinda cuentas y promueven la protección de los derechos y la dignidad de los afganos. Las amenazas e intimidaciones contra estos agentes van en aumento. Nos complace decir que hemos elaborado un plan de acción nacional sobre la protección de los defensores de los derechos humanos en el Afganistán. Quisiera instar al Consejo de Seguridad a que considere la posibilidad de aprobar un proyecto de resolución sobre la importancia de la sociedad civil y los defensores de los derechos humanos y su protección.

El desarrollo económico es fundamental para un Afganistán mejor, libre y democrático. El país tiene el potencial de ser un país próspero. Sin embargo, en la actualidad más del 40% de los afganos vive por debajo del umbral de la pobreza, y más del 60% son extremadamente pobres y se enfrentan a la inseguridad alimentaria. Esperamos que la comunidad internacional y el Gobierno del Afganistán continúen su inversión en el comercio y la economía. El Consejo podría considerar la posibilidad de pedir a nuestro país vecino que abra sus fronteras a las transacciones económicas, y no limite el comercio con fines políticos. Lamentablemente, el cierre de la frontera por el Pakistán ha tenido un gran impacto en las personas y en las necesidades humanitarias. La UNAMA podría aliviar las tensiones en la región y apoyar al Afganistán cuando debe abordar sus cuestiones regionales.

El pueblo del Afganistán necesita y merece vivir en paz. Si bien acogemos con beneplácito las medidas significativas en pro de la consecución de la paz, debemos señalar que la disposición de no entablar conversaciones con los terroristas debe ser la misma en todas partes del mundo. Si no se debe negociar con Daesh y otros grupos terroristas, ¿por qué algunos países mantienen conversaciones con los talibanes? Los talibanes son terroristas, y los debemos tratar de la misma manera como tratamos a Daesh y otros grupos terroristas. Mientras tanto, la falta de rendición de cuentas y del respeto de la justicia y los derechos humanos en el proceso de paz es un fracaso, no conduce a la paz y la seguridad sostenibles. Nos decepciona la decisión del Consejo de Seguridad de retirar el nombre de Gulbuddin Hekmatyar de la lista de sanciones, así como la amnistía general que el Gobierno del Afganistán les ha concedido a él y a sus comandantes. Creemos que han cometido delitos y violaciones de los derechos humanos en los últimos cuatro decenios. A pesar de la aprobación de un plan de acción nacional sobre la resolución 1325 (2000), nuestro país se está quedando a la zaga en la aplicación y en incluir significativamente a la mujer en los procesos de paz y seguridad. La UNAMA debería apoyar un proceso de paz inclusivo, haciendo hincapié a la rendición de cuentas y la justicia para las víctimas de violaciones de los derechos humanos.

Los ataques contra la comunidad hazara es un hecho trágico en el Afganistán. Ese grupo étnico ha sido sistemáticamente blanco de Daesh y los talibanes. El Gobierno del Afganistán debe hacer más para proteger a este grupo étnico contra la amenaza inmediata de Daesh y los talibanes, y debe llevar ante la justicia a quienes cometen delitos contra ellos.

El Afganistán no es un lugar seguro para los repatriados. Quisiera hacer hincapié en que la comunidad mundial debe prestar atención a las necesidades y el sufrimiento de los afganos que buscan refugio en todo el mundo. La expulsión por la fuerza y la discriminación contra los refugiados sobre la base de su origen no va de conformidad con el derecho internacional.

La justicia de transición es un factor muy importante para poner fin a la impunidad y promover una cultura de rendición de cuentas. Los cuatro períodos de guerra exigen un marco establecido para hacer frente a los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad. Insto encarecidamente al Consejo a que amplíe el mandato de la UNAMA, a fin de que incluya la justicia de transición, y también para facilitar la intervención de la Corte Penal Internacional en el Afganistán.

Vengo de Kabul, la capital. La ciudad fue atacada la semana pasada, y nuevamente esta semana. Han muerto muchas personas. Los recientes ataques frente a los edificios del Parlamento, el Tribunal Supremo, una comisaría de policía y, hace dos días, contra un hospital son actos inhumanos y demuestran que el terrorismo y los partidarios del terrorismo en la región siguen matando a personas inocentes y carecen de valores o normas, por no hablar de la falta de respeto por las leyes internacionales y los derechos humanos básicos. Tan solo el año pasado, más de 11.000 personas perdieron la vida o resultaron heridas en el Afganistán, la mayoría de ellas a manos de la oposición armada al Gobierno. La persistencia del terrorismo y el conflicto ha puesto en peligro al Afganistán. El peligro para la propia existencia del país, su sistema democrático, los derechos humanos, la libertad y la economía es inmenso e inmanente. Es motivo de frustración y decepción y la población afgana sufre por ello a diario.

En virtud del derecho internacional y de la Constitución, el Afganistán tiene la obligación de respetar y proteger los derechos humanos. El país debe luchar contra las violaciones de los derechos humanos que se cometen a diario y cuyos autores son personas influyentes, y oponerse firmemente y de manera eficaz a la tortura y al tratamiento inhumano y degradante de las personas. También debe llevar ante la justicia a todos los funcionarios que incurran en violaciones de los derechos humanos.

La buena gobernanza y las instituciones sólidas encargadas de hacer cumplir la ley y luchar contra la corrupción son clave para promover, proteger y disfrutar de los derechos humanos en el Afganistán. Quisiera

exhortar a la comunidad internacional a que coordine su labor y coopere con el Gobierno del Afganistán en ese sentido. La creación de estructuras paralelas para buscar soluciones rápidas a corto plazo, que menoscaban la responsabilidad real de las instituciones oficiales, no solucionará el problema. Todos sabemos que los derechos humanos, el desarrollo y la paz y la seguridad están interrelacionados y requieren instituciones estables, sólidas, transparentes y responsables que cuenten con participación ciudadana inclusiva.

Por último, quisiera reiterar que la protección y promoción de los derechos humanos es una responsabilidad común, y el pueblo del Afganistán necesita el apoyo constante del Consejo. En ese sentido, el Afganistán se ha postulado para integrar el Consejo de Derechos Humanos durante el período 2018-2020. Espero con interés el pleno apoyo de los Estados Miembros a nuestra candidatura. Pido a la comunidad internacional y a las Naciones Unidas que apoyen a la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán para que pueda seguir desempeñando de forma independiente su misión de vigilar, proteger y promover los derechos humanos. El pueblo afgano merece vivir con plena dignidad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Samar por su presentación. Tiene ahora la palabra el representante del Afganistán.

**Sr. Saikal** (Afganistán) (*habla en inglés*): Permítaseme felicitar al Reino Unido por su dirección del Consejo este mes. Doy las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres, por la presentación de su primer informe (S/2017/189) sobre la situación en el Afganistán. Permítaseme agradecer asimismo las exposiciones informativas del Representante Especial del Secretario General, Embajador Tadamichi Yamamoto, y de la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Sra. Sima Samar.

Habida cuenta de la gravedad de la situación en mi país, quisiera dedicar mi declaración de hoy a la difícil situación de seguridad, los intereses ocultos, el proceso de paz y la creciente necesidad de cooperación regional y mundial.

Durante los últimos meses se han sucedido en todo el territorio afgano decenas de atentados terroristas que se han cobrado numerosas vidas inocentes. En enero, en tres atentados terroristas simultáneos en las provincias de Kabul, Kandahar y Helmand perdieron la vida o resultaron mutiladas más de 160 personas, incluidos 6 diplomáticos de los Emiratos Árabes Unidos. En febrero, la Corte Suprema, nuestro símbolo de justicia,

fue objeto de un atentado con numerosas víctimas. La semana pasada, en dos atentados en el corazón de Kabul, perdieron la vida numerosos civiles. Por último, hace apenas dos días, el principal hospital del Afganistán fue objeto de un atentado donde murieron o resultaron heridas más de 140 personas, muchas de ellas médicos, enfermeros o pacientes. Los talibanes han reivindicado la responsabilidad de la mayoría de esos atentados, pero, independientemente de quién se los haya atribuido, nuestras propias investigaciones han establecido inequívocamente que casi todos fueron planeados fuera de nuestras fronteras y al otro lado de la Línea Durand.

Ese es el factor fundamental que debe abordarse. El Consejo de Seguridad se apresuró a emitir un comunicado de prensa (SC/12743) condenando esos atentados en los términos más enérgicos, por lo que le estamos agradecidos. En el comunicado se subrayaba

“la necesidad de llevar ante la justicia a los autores, organizadores, financiadores y patrocinadores de estos actos de terrorismo censurables”.

También se instaba

“a todos los Estados, de conformidad con sus obligaciones en virtud de derecho internacional y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, a cooperar activamente con las autoridades afganas a ese respecto”.

De hecho, eso mismo es lo que lleva muchos años pidiendo el Afganistán. Mi Gobierno y mi pueblo desean saber por qué, tras las incontables atrocidades terroristas y las declaraciones de condena del Consejo de Seguridad al respecto, los autores y planificadores de esa violencia sin límites siguen impunes.

Permítaseme decirlo muy claramente: el origen del conflicto en nuestro país no es nacional, como algunos tratan de demostrar desesperada y engañosamente. Por el contrario, es el nexo entre los estupefacientes ilícitos, el extremismo violento y el patrocinio del terrorismo por parte del Estado, con sus dimensiones regionales y consecuencias mundiales. Trágicamente, se ha convertido en una guerra no declarada de un Estado vecino que durante muchos años coordinó, facilitó y planificó la violencia sirviéndose de fuerzas asociadas y más de 20 redes terroristas. Esos grupos tienen a su disposición una completa infraestructura externa para mantener la inestabilidad en el Afganistán, por motivos que no comulgan con nuestro deseo de vivir en una región pacífica y próspera.

En declaraciones anteriores ante el Consejo, hemos subrayado en repetidas ocasiones las acciones pakistaníes

de apoyo a las actividades terroristas en nuestro país. Hoy deseo citar a los propios altos funcionarios pakistaníes. El General Pervez Musharraf, que fue Presidente del Pakistán durante ocho años, comentó con orgullo en una entrevista en 2015 al periódico *The Guardian* que

“los Servicios de Inteligencia Conjuntos del Pakistán habían creado a los talibanes para contrarrestar las acciones indias contra el Pakistán”.

El año pasado, el Asesor de Relaciones Exteriores del Primer Ministro del Pakistán, Sr. Sartaj Aziz, constató que los líderes talibanes residen en el Pakistán y que tienen influencia sobre ellos. Hace un par de semanas, el ex Embajador del Pakistán ante los Estados Unidos de América, la Federación de Rusia, China y la India, y Representante Especial del Secretario General para el Iraq y el Sudán, Sr. Ashraf Jehangir Qazi, escribió en la revista pakistaní *The Herald* que

“[t]ras la derrota y retirada soviéticas, desencadenamos (de manera consciente o inconsciente) una ruinoso guerra civil e impusimos un régimen talibán terrible y medieval al desafortunado pueblo afgano.”

Sus palabras no hacen sino confirmar la verdad de que “el Pakistán predica una política y ejerce la contraria”.

En un artículo publicado en *The New York Times* en 2013, otro ex Embajador del Pakistán ante los Estados Unidos de América y Sri Lanka, el Sr. Husain Haqqani, constató inequívocamente los vínculos existentes entre el aparato del Estado del Pakistán y los talibanes y mencionó en el contexto de las conversaciones de paz que

“los talibanes y sus mentores pakistaníes apenas han cambiado sus argumentos o su tendencia a falsear los hechos”.

Las citas y admisiones que acabo de leer no forman parte del discurso de Kabul ni pretenden ser un juego de acusaciones, como alega a menudo un conocido Estado Miembro. Son palabras del propio Pakistán.

Con ese telón de fondo, en febrero, una serie de desafortunados atentados terroristas en el Pakistán aumentó la cifra de hombres, mujeres y niños inocentes asesinados o heridos. Como siempre en esos casos, los afganos se solidarizaron con el dolor y la angustia de los hermanos y hermanas pakistaníes. Sin embargo, el Gobierno del Pakistán, ignorando cualquier proceso de investigación, se apresuró a culpar al Afganistán de los atentados y procedió a violar nuevamente su integridad territorial, cerrando importantes cruces fronterizos, bloqueando el comercio y

el tránsito y hostigando a nuestros ciudadanos que viajan a su país, o residen en él. Esas medidas constituyen una clara violación de los principios de la Organización Mundial del Comercio y de los derechos de los países sin litoral, incluido su acceso al mar.

Desde enero hasta hoy, se han registrado por lo menos 59 casos de violaciones cometidas por fuerzas militares del Pakistán en el territorio del Afganistán, incluidas tres violaciones de nuestro espacio aéreo, más de 1.375 ataques de artillería transfronterizos que causaron decenas de muertes, el desplazamiento de 450 familias en medio del frío invierno en nuestras provincias orientales, el incendio de nuestros bosques, la construcción ilícita de infraestructura cerca de la región fronteriza y maniobras hostiles con tanques y armas pesadas.

La farsa del decoro en las relaciones de buena vecindad no se acaba aquí, ya que prevaleció la pauta bien conocida de ocultación de hechos y tácticas de distracción. El Gobierno del Pakistán nos transmitió una lista de 76 presuntos así llamados terroristas en el Afganistán, que, después de la atenta inspección que nosotros y nuestros asociados internacionales llevamos a cabo, hay que verificar urgentemente.

Nuestra reacción ante todos esos actos de provocación ha sido sobria y metódica. Hemos transmitido 25 notas de protesta al Gobierno del Pakistán y, en las últimas semanas, hemos convocado a su Embajador en Kabul en tres ocasiones. Hemos transmitido a su Gobierno una lista de 86 terroristas conocidos y 32 centros de entrenamiento de los talibanes, incluidos los centros de la red Haqqani, y hemos solicitado su cierre inmediato. Hemos solicitado la verificación por una tercera parte de los esfuerzos de las dos partes. Aún no hemos recibido una respuesta. El Secretario General, el Consejo de Seguridad y otros asociados internacionales están al corriente de estos hechos.

Aunque nuestro Gobierno deplora profundamente los atentados terroristas en el Pakistán, ciertamente somos testigos de los efectos adversos de la utilización de agentes como instrumentos de política exterior, que fue aprobada por círculos de toma de decisiones en ese país en la década de 1980 y se sigue llevando a cabo hasta el día de hoy. Dicho de otro modo, ahora se están viendo las consecuencias de aquellas medidas. Hemos recordado reiteradamente a nuestros homólogos pakistaníes que se cosecha lo que se siembra. Lo decimos una vez más: es hora de que el Pakistán cambie esa política fallida por su propio bien, desista de utilizar terroristas radicales como un accesorio de su política exterior y se



sume realmente a la lucha internacional contra toda las formas y variantes del terrorismo.

Al hacer sangrar al Afganistán, el Pakistán no solo está tratando de causar un estancamiento en el campo de batalla, sino que también está impidiendo la vía política. Esperando conseguir legitimidad para grupos como los talibanes, los encargados de la toma de decisiones en el Pakistán siguen utilizando una denegación plausible y traspasando la culpa, como parte de su táctica defensiva, a la vez que manipulan las líneas divisorias geopolíticas en su propio beneficio. Olvidan que la legitimidad en mi país se construye con la población y el orden constitucional, no con actos de terror, intimidación o imposición forzosa de un pensamiento extremo y un comportamiento radical, malinterpretando y utilizando en forma indebida nuestra religión sagrada del islam. Las conversaciones encaminadas a un proceso de paz solo pueden tener éxito si se revisa la política, se prohíbe la utilización de refugios, se elimina la financiación terrorista y se renuncia a la violencia. La paz no puede lograrse haciendo panegíricos y pretendiendo ser una víctima selectiva.

Mientras hablamos, las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas luchan con gran resiliencia y determinación contra una red de grupos terroristas regionales y mundiales, que han llegado al Afganistán con diversos objetivos. En 2016, nuestras fuerzas impidieron que los talibanes y los terroristas asociados se hicieran con los principales centros de población. En enero, aprobamos una estrategia nacional de seguridad de cuatro años, que se centra en la potenciación de las capacidades de combate, el fomento del liderazgo y la mejora de la unidad y la coordinación de mando. La lucha contra el terrorismo continuará con una determinación aún mayor, sobre la base de nuestra estrategia de seguridad. Dicho esto, el apoyo constante de nuestros asociados internacionales sigue siendo fundamental para la sostenibilidad de nuestras fuerzas a largo plazo. En ese sentido, deseo reiterar aquí una vez más que las asociaciones estratégicas del Afganistán no perjudicarán en absoluto a ningún país de nuestra región o fuera de ella. Por el contrario, las inversiones en la seguridad del Afganistán son, de hecho, una inversión en la seguridad regional y mundial.

Durante años, la falta de un canal de diálogo significativo y orientado a lograr resultados para hacer frente a las causas subyacentes de la tensión entre Kabul e Islamabad ha creado una enorme desconfianza. Para reducir esa desconfianza harán falta voluntad política e interacciones constructivas entre nuestros dos países.

Por nuestra parte, si examinamos el historial, el Afganistán siempre ha estado dispuesto a participar en un diálogo constructivo y orientado a lograr resultados.

Acogemos con beneplácito toda iniciativa seria y transparente para ayudarnos a alcanzar esa etapa de diálogo. Desde nuestro punto de vista, si se utilizan y se coordinan debidamente, el Grupo de Coordinación Cuadrilateral y la reciente conferencia entre las seis partes sobre el Afganistán celebrada en Moscú pueden ser útiles en ese empeño. Esas iniciativas, entre otras, hacen hincapié en un conjunto de principios rectores, en particular en que todo proceso de paz debe ser dirigido por los afganos y en que la región debe apoyar al Gobierno del Afganistán en su búsqueda de una paz sostenible. Además, también reconocen la importancia de que todos los agentes regionales y mundiales pertinentes participen constructivamente.

Sabemos por experiencias anteriores que toda perspectiva de éxito en los esfuerzos de paz depende de una serie de principios importantes. En primer lugar, en todo intento de resolver cuestiones actuales o históricas entre los Gobiernos se necesitan una firme voluntad política nacional y un árbitro internacional imparcial y acordado de buena reputación. En segundo lugar, todas las partes deben definir y ponerse de acuerdo sobre el alcance del diálogo y las negociaciones, que lleven a una serie concreta de objetivos y resultados que puedan recibir el apoyo de las partes interesadas regionales y, en última instancia, contar con la garantía de la comunidad internacional. En tercer lugar, todas las partes deben estar dispuestas a abordar las causas profundas de los conflictos, no sus consecuencias, y a resolver las cuestiones contenciosas respetando y aplicando el derecho internacional, los precedentes pragmáticos y otras prácticas y normas judiciales óptimas, evitando las supuestas hipótesis de la *realpolitik*. En cuarto lugar, habida cuenta de la delicada ubicación geopolítica del Afganistán, es necesario que en todos los esfuerzos en materia de consolidación de la paz y lucha contra el terrorismo participen a largo plazo todas las partes interesadas clave, que tengan en cuenta la complejidad de una estructura de seguridad regional y mundial en evolución y que convengan en un estatuto que garantice la estabilidad, el equilibrio, la no injerencia, la soberanía y la participación positiva en el Afganistán. En quinto lugar, para mantener los principios de soberanía y no injerencia como elementos fundamentales de nuestros objetivos, es preciso que el Afganistán se convierta en un símbolo de la cooperación internacional, donde las Potencias mundiales y regionales dejen de lado su

rivalidad y sus intereses a corto plazo y se pongan de acuerdo para cooperar en un espíritu de confianza, en beneficio mutuo a largo plazo.

Dentro de unos días celebraremos el Nowruz —el comienzo de nuestro Año Nuevo y el primer día de la primavera— ocasión festiva que simboliza la paz, la solidaridad y la unidad de nuestro pueblo y de la región en su conjunto. Sin embargo, como han demostrado los últimos ataques, los afganos lo celebrarán con pesar. Por otra parte, con el plan de su denominada ofensiva de primavera, los talibanes y otros grupos terroristas están resueltos a generar más horror, pánico y miedo, lo que deja poco margen de alegría para nuestros hombres, mujeres y niños.

Esta vez esperamos contrarrestar colectivamente su nueva temporada de asesinatos y caos. Nuestras valientes e intrépidas fuerzas de seguridad nacionales están preparadas y muy decididas a defender a nuestro pueblo con seguridad y fortaleza plenas. Sobrevivimos la etapa posterior a la transición de 2015; contrarrestamos y derrotamos todos los grandes planes de los grupos terroristas y sus partidarios extranjeros para captar y controlar los principales centros de población en 2016; y en 2017, con el apoyo del Consejo y por la gracia de Dios Todopoderoso, humillaremos y destruiremos a los enemigos de la paz y la seguridad en el Afganistán. Estamos plenamente comprometidos a garantizar que nuestro Año Nuevo nos abra el camino hacia la paz duradera en nuestro país, nuestra región y en todo el mundo. Nos sumamos al Secretario General, Sr. António Guterres, en su llamamiento a la comunidad internacional para hacer de 2017 un año de paz. Para nosotros, eso comienza en casa.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad. Quisiera recordar a todos los oradores que, en la nota de la Presidencia S/2010/507, se alienta a todos los oradores a que limiten sus intervenciones a un máximo de cinco minutos. La luz roja del micrófono parpadeará para indicar que se han agotado los cinco minutos, lo que significa que ha llegado el momento de que la delegación concluya su intervención. Tenemos muchos oradores inscritos en la lista de esta mañana y una tarde ajetreada y, si es necesario, utilizaré el mazo para alentar respetuosamente a los oradores a atenerse al límite de tiempo.

**Sr. Bessho** (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial Yamamoto y a la Sra. Sima Samar, de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, por sus exposiciones

informativas de hoy. Nos han dado información útil sobre la situación actual en el Afganistán y sobre cómo puede ayudar la comunidad internacional al pueblo afgano. Estamos trabajando con los demás miembros del Consejo para preparar un nuevo proyecto de resolución destinado a prorrogar el mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), que esperamos aprobar la semana próxima.

Como deja claro el Secretario General en su último informe (S/2017/189), son pocas las buenas noticias provenientes del Afganistán. La cifra de víctimas civiles ha alcanzado un nivel sin precedentes, una tendencia preocupante que se da desde 2013. Unas 30.000 personas han muerto en el transcurso del conflicto. Casi 1.000 niños fueron asesinados tan solo en 2016, una terrible pérdida de vidas y de potencial para el futuro del Afganistán. Las cifras son especialmente trágicas porque los recursos humanos y el desarrollo humano deben ser la base del futuro desarrollo económico y de la autosuficiencia del Afganistán. Este año seguirán presentándose graves desafíos para la seguridad en el Afganistán. El Consejo ya ha emitido cuatro comunicados de prensa condenando atentados terroristas. Si bien hay muchas iniciativas y medidas en curso con respecto a la seguridad en el Afganistán, lo que más necesitamos son resultados concretos que contrarresten las tendencias negativas que estamos viendo.

Debemos seguir insistiendo en ver avances en el programa de reforma y de lucha contra la corrupción, estudiando al mismo tiempo las actuaciones a medio plazo y largo plazo que podrían fortalecer la base para el desarrollo socioeconómico del país. El empleo es fundamental. La estrategia del Japón al respecto no es tan visible como los diversos proyectos de cooperación regional que se detallan en los documentos conexos sobre el Afganistán. Consideramos que debe hacerse hincapié en el fortalecimiento de la resiliencia de la sociedad. Para ello hay que, entre otras cosas, apoyar a los sectores básicos, como la agricultura, mediante la rehabilitación del mercado y el acceso a él, y respaldar el amplio programa nacional prioritario de desarrollo agrícola del Gobierno, que contribuirá a aumentar el empleo.

Debemos hacer frente a las amenazas inminentes a la seguridad. Apreciamos los resultados de la Cumbre de la OTAN celebrada el año pasado en Varsovia y su aplicación constante. El papel de la Misión de Apoyo Decidido es esencial. La cooperación regional también contribuye a la seguridad, y pedimos a la UNAMA que coordine las distintas iniciativas para conseguir el máximo efecto. La mejora de la capacidad y los recursos humanos en el sector de la seguridad es especialmente importante.

El Afganistán necesita una combinación de iniciativas de corto y de mediano a largo plazo. El Japón desea destacar una vez más la importancia de adoptar un enfoque basado en los resultados que vaya más allá de las simples promesas. Solo la acción y los resultados devolverán la esperanza al pueblo afgano, por medio de una menor cifra de víctimas, una mayor tasa de empleo, más formación y más tierras para mejorar la producción agrícola.

Como país miembro del Consejo encargado de esta cuestión, el Japón se esforzará por crear mayores oportunidades para entender mejor la situación real sobre el terreno y estudiar la manera de apoyar de forma más eficiente las mejoras concretas en la seguridad y el desarrollo. Esperamos que de ese modo se revitalice el debate en Nueva York y se logre un futuro mejor para el Afganistán.

**Sr. Alemu** (Etiopía) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera expresar nuestro agradecimiento al Representante Especial del Secretario General, Sr. Yamamoto, por su amplia exposición informativa sobre el informe del Secretario General (S/2017/189) acerca del Afganistán y las actividades de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Quisiera dar las gracias al Secretario General por el informe, que nos ha resultado muy útil, en particular para los que, como nosotros, no conocen en profundidad la situación en el Afganistán. También quisiera dar las gracias al Representante Permanente del Afganistán y al Presidente de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán por sus observaciones.

A pesar de los notables progresos que se han logrado en las tres esferas que ha mencionado el Sr. Yamamoto en su intervención, el Afganistán sigue teniendo enormes problemas, como han dejado claro el informe del Secretario General y, más aún, la declaración del representante del Afganistán. Es evidente que el país necesita comprensión y apoyo. Parece que la situación política, incluso al más alto nivel, también necesita cierta coherencia. En vista de esta situación, consideramos que es necesario que se mantenga el apoyo y la cooperación de la comunidad internacional para que el Afganistán pueda superar esos problemas. En este sentido, los esfuerzos de la UNAMA para promover la paz, la reconciliación y el desarrollo en el Afganistán, con el pleno respeto de la soberanía del país y el liderazgo del Gobierno afgano y su asunción del proceso como propio, siguen siendo muy importantes, y apoyamos la prórroga de su mandato un año más.

Como se indica claramente en el informe del Secretario General, la situación de seguridad no ha mejorado.

Por el contrario, en 2016 fue peor que en 2015, y esa tendencia parece mantenerse este año. En el informe se subraya, en nuestra opinión, muy acertadamente, que los civiles son quienes pagan el precio más alto. Las amenazas que representan los talibanes, Al-Qaida, el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y otros grupos armados son un grave problema de seguridad no solo para el país sino también para la región en general. El número cada vez mayor de atentados terroristas, como los que ocurrieron recientemente en Kabul y en otras partes del país, es una muestra clara de cuánto ha empeorado la situación de la seguridad. Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para reiterar nuestra firme condena de los ataques terroristas y expresar nuestro más sentido pésame y nuestras condolencias a las familias de las víctimas y al pueblo y el Gobierno afgano. El tráfico ilegal de drogas ha complicado aún más la situación de la seguridad en el Afganistán y en la región en general.

Como ha indicado el Representante Especial Yamamoto, la estabilidad a largo plazo del Afganistán solo puede lograrse mediante un proceso político amplio e inclusivo, dirigido por los afganos y protagonizado por ellos. En ese sentido, tomamos nota de los progresos realizados en la aplicación del acuerdo de paz con Hizb-i Islami Gulbuddin, como el levantamiento de las sanciones contra Gulbuddin Hekmatyar. Sin embargo, tenemos entendido que las conversaciones de paz entre el Gobierno y los talibanes han permanecido estancadas. Obviamente, al escuchar la declaración del representante del Afganistán, podemos ver lo abrumador que resulta ese proceso. Como se señala en el informe del Secretario General, la función de otros países de la región es también decisiva para crear las condiciones necesarias para promover los esfuerzos de paz.

Por último, la situación política y de seguridad en el Afganistán no mejorará si no adoptamos una estrategia integral para hacer frente a los retos económicos y de desarrollo que afronta el país. Es indispensable que la comunidad internacional preste un apoyo coordinado a las tareas de reconstrucción y desarrollo mediante la aplicación del marco nacional para la paz y el desarrollo en el Afganistán. Esperamos que los compromisos contraídos el pasado octubre en la Conferencia de Bruselas se cumplan.

Quisiera concluir expresando nuestro apoyo al Gobierno del Afganistán en su tarea hercúlea de resolver los múltiples problemas del país con miras a promover la paz, la reconciliación y el desarrollo. También deseo expresar nuestro agradecimiento a la UNAMA por su apoyo en ese empeño y sus esfuerzos por cumplir su mandato en circunstancias difíciles.

**Sr. Lambertini** (Italia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial Yamamoto por su amplia exposición informativa, y rendir homenaje a la Sra. Sima Samar por su labor y valentía, y por ser una firme defensora de los derechos humanos y los derechos de la mujer en el Afganistán. Celebro que sea la primera mujer en hablar sobre el Afganistán en el Consejo de Seguridad.

Italia condena enérgicamente el ataque terrorista atroz que se perpetró hace dos días contra un hospital militar de Kabul, así como todos los demás ataques que se han llevado a cabo en ese país. Hacemos llegar nuestras más profundas condolencias a los familiares de todas las víctimas.

Reiteramos también nuestro apoyo a las actividades realizadas por el Gobierno de Unidad Nacional en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento, que siguen presentando graves amenazas a la seguridad y a la estabilidad del Afganistán. Es fundamental contar con fuerzas de seguridad y defensa afganas capaces de eliminar esos desafíos persistentes con eficacia y de forma autónoma.

En el marco de la Misión Apoyo Decidido encabezada por la Organización del Tratado del Atlántico Norte, Italia se compromete a brindar apoyo tangible al Gobierno del Afganistán en sus esfuerzos por fortalecer las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad. Los miembros de las Fuerzas merecen encomiarse por su valor. Observamos también los importantes avances alcanzados hasta la fecha para aumentar la capacidad de las fuerzas de seguridad. Agradecemos también a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y sus asociados su asistencia. Esperamos que esos logros puedan ser una base sólida para seguir avanzando.

Según las cifras para 2016 de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) aumentan constantemente los niveles de violencia en el conflicto afgano. Nos preocupa profundamente el gran aumento de las bajas civiles, como se indica en el informe del Secretario General (S/2017/189), así como la situación alarmante de los desplazados internos y de los que regresan. Nuestro imperativo debe ser trabajar juntos, redoblar nuestros esfuerzos para romper la espiral de violencia y sentar las bases para la paz y la estabilidad duraderas en el Afganistán.

En ese sentido, mi país desea reiterar su pleno apoyo al compromiso del Gobierno de Unidad Nacional de poner en marcha un proceso de paz con liderazgo y titularidad afganos. Ese objetivo exigiría la participación constructiva de todas las partes interesadas regionales e

internacionales capaces de hacer una contribución significativa. A ese respecto, y sobre todo en calidad de miembro no permanente del Consejo de Seguridad, Italia respalda firmemente todas esas iniciativas.

Con el fin de aumentar las oportunidades de diálogo y el entendimiento político en el Afganistán entre el Gobierno y los movimientos insurgentes, es indispensable que exista un clima favorable y una verdadera cooperación entre los países vecinos. Esperamos sinceramente que se reúna pronto ese requisito sobre la base de los intereses comunes duraderos, tales como la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento, factor desestabilizador peligroso —no solo para el Afganistán, sino para toda la región.

El logro de la paz, la estabilidad y el desarrollo en el Afganistán requiere también la consolidación de sus instituciones y la transformación del Estado a través de la intervención efectiva del Gobierno que puedan satisfacer las necesidades y expectativas legítimas de su pueblo. El Gobierno de Unidad Nacional participa en un proceso de reforma fundamental, más recientemente puesto que guarda relación con el Marco Nacional de Paz y Desarrollo del Afganistán y los programas prioritarios a nivel nacional. Por consiguiente, celebramos la decisión del Gobierno del Afganistán y los numerosos resultados que ya se han obtenido en diversos sectores.

Junto con nuestros asociados en la comunidad internacional, Italia reiteró su apoyo tangible a ese proceso de reforma interno en la Conferencia de Bruselas sobre el Afganistán, celebrada en octubre pasado. Sin embargo, es fundamental que esos esfuerzos de reforma, para el cual un Gobierno cohesionado internamente es un requisito indispensable, sigan avanzando hacia la autosuficiencia. Es sumamente importante adoptar medidas rápidas y decisivas para lograr mayores reformas a fin de satisfacer las aspiraciones legítimas de la mayoría abrumadora del pueblo afgano. De desvanecerse esas esperanzas, inevitablemente generará desconfianza en la institución del Estado.

La lucha contra la corrupción debe seguir siendo máxima prioridad. Por lo tanto, agradecemos el compromiso y las medidas iniciales adoptadas por el Gobierno, en tal sentido, y lo instamos a que prosiga hacia delante con decisión en esa lucha.

Otra prioridad debe seguir siendo la defensa constante y la promoción de los derechos de la mujer y su empoderamiento en todos los niveles de la sociedad. Por lo tanto, nos preocupa el riesgo de retrocesos en ese ámbito, como el acceso limitado a la educación de las

mujeres jóvenes y las niñas debido también al deterioro de la situación de seguridad. Invitamos al Gobierno del Afganistán a que redoble los esfuerzos en ese sentido. Además, esperamos que se pueda también lograr afirmar los derechos de la mujer con el fin de promover el proceso de paz a través de su participación activa en el marco de las futuras negociaciones.

A la luz de los acontecimientos alentadores que han acaecido en los últimos meses en las elecciones, instamos al Gobierno del Afganistán a que conceda prioridad a la finalización del proceso de reforma, a fin de permitir la celebración de elecciones distritales parlamentarias de forma democrática, transparente e inclusiva.

El Gobierno del Afganistán puede contar con el pleno apoyo de la comunidad internacional, que ha prestado un nivel excepcional de apoyo con ese fin. Ahora bien, las instituciones afganas tienen que estar en el asiento del conductor, puesto que la responsabilidad principal del progreso recae en ellas, de conformidad con el principio de responsabilidad mutua que hoy, más que nunca, constituye una piedra angular de nuestra asociación.

Por último, en las circunstancias difíciles y complejas por las que actualmente atraviesa el Afganistán, la UNAMA sigue desempeñando un papel fundamental en la coordinación del apoyo de la comunidad internacional con el objetivo común de lograr la paz y el desarrollo sostenible para el pueblo afgano. Por lo tanto, Italia hace suya la expresión del cálido reconocimiento de la labor que realiza la UNAMA y apoya la próxima prórroga de su mandato.

**Sr. Skau** (Suecia) (*habla en inglés*): Permítaseme sumarme a los demás para agradecer al Representante Especial Yamamoto su exposición informativa de esta mañana. Celebramos el informe del Secretario General (S/2017/189), en el que se destaca la importante labor que lleva a cabo la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Consideramos que la UNAMA sigue desempeñando un papel fundamental en el proceso de estabilización y en la prevención de nuevos conflictos en el Afganistán. Nos complace sobre todo la gran atención que se centra en las mujeres, la paz y la seguridad en el informe. En tal sentido, quisiera también celebrar la exposición informativa tan enjundiosa de hoy a cargo de la Dra. Sima Samar.

Suecia sigue plenamente comprometida a apoyar al pueblo afgano en su camino hacia una sociedad democrática, próspera y pacífica. En el informe que tenemos hoy ante nosotros se deja en claro que todavía queda camino por recorrer. Se señala que si bien se ha avanzado

en algunos ámbitos, las perspectivas económicas, políticas y de seguridad siguen siendo sombrías. Para avanzar se necesitará la plena aplicación de las reformas económicas y políticas prometidas por el Gobierno en la Conferencia de Bruselas sobre el Afganistán. Encorramos a la UNAMA por sus constantes esfuerzos por apoyar al Afganistán a asumir plenamente el liderazgo y protagonismo de su seguridad, gobernanza y desarrollo, en consonancia con el Decenio de la Transformación (2015-2024). Como acaba de poner de relieve el Representante Especial del Secretario General Yamamoto, la comunidad internacional no puede permitirse desviar la atención del desarrollo socioeconómico del Afganistán. Debemos canalizar nuestros esfuerzos para apoyar el crecimiento equitativo que puede generar de manera tangible empleo y prosperidad para todos los afganos, sobre todo los jóvenes.

Exhortamos al Gobierno a que siga adoptando las medidas necesarias para celebrar elecciones libres, transparentes e inclusivas que sean creíbles a los ojos del pueblo afgano. La participación plena y en pie de igualdad de la mujer en el proceso electoral es fundamental. Instamos a la UNAMA a que continúe prestando cada vez más atención a la participación de la mujer en los procesos electorales y políticos a la hora de presentar sus informes. La participación plena y activa de la mujer en los ámbitos públicos y políticos es fundamental para asegurar una paz duradera y la eliminación de la pobreza. Por lo tanto, la importante inclusión de la mujer en el proceso de paz, incluida la aplicación en curso del acuerdo de paz con Hizb-i Islami Gulbuddin es de vital importancia. Excluir a la mitad de la población del proceso de paz no solo es erróneo, sino de poca visión de futuro. La inclusión de la mujer en los procesos de paz ha demostrado conducir a acuerdos de paz más exitosos y sostenibles.

La situación humanitaria, de derechos humanos y de seguridad en el Afganistán sigue siendo alarmante. Nos preocupa sobre todo escuchar que el número de bajas civiles ha alcanzado el nivel más alto desde 2009 — muchos de ellos niños. De hecho, el Afganistán es uno de los lugares más peligrosos en el mundo para un niño. Sorprendentemente, en 2015, una de cada cuatro muertes en el Afganistán era de un niño. Los niños viven también con miedo al secuestro, al hambre y al reclutamiento como niños soldados. Pedimos a todas las partes en el conflicto a que pongan fin a todos los ataques deliberados y selectivos contra los civiles y a que adopten todas las medidas necesarias para protegerlos.

Debemos condenar todas las violaciones del derecho internacional humanitario. Condenamos enérgicamente el

reciente ataque perpetrado contra el Comité Internacional de la Cruz Roja, así como el ataque del miércoles contra un hospital en Kabul. Todas las partes en el conflicto deben aplicar y respetar la resolución 2286 (2016) del Consejo, relativa a la protección de la salud en los conflictos. Pedimos al Gobierno del Afganistán que informe al Secretario General sobre las medidas adoptadas para aplicar la resolución. No debería atacarse jamás a los lugares donde jóvenes y enfermos buscan apoyo.

La construcción de sociedades pacíficas e inclusivas no es fácil. Se requieren valentía y determinación de todas las partes. Una solución negociada a nivel político para el conflicto en el Afganistán es la única manera de lograr una paz sostenible y de construir un Afganistán en el que todos los ciudadanos, independientemente de su género, religión o etnia, puedan desempeñar plenamente su función y alcanzar su pleno potencial. Urge más que nunca lograr dicha solución. Alentamos encarecidamente a que se realicen esfuerzos continuos ideados y dirigidos por afganos en pos de la unidad y la cooperación, en cumplimiento del acuerdo negociado con Hizb-i-Islami. Ahora es necesario intensificar el diálogo político con otros grupos insurgentes, incluidos los talibanes.

Tal como señaló el Representante Especial del Secretario General, las tensiones regionales siguen socavando la estabilidad y el crecimiento económico a largo plazo en el Afganistán. Un Afganistán estable y próspero beneficiaría a toda la región. Instamos a todos los agentes, en particular a los vecinos del Afganistán, a actuar de manera constructiva y responsable en pro de la paz. Alentamos al sistema de las Naciones Unidas —tanto en la Sede como sobre el terreno— a participar en las actividades y en el diálogo que fomenten la cooperación regional y la estabilidad.

Por último, Suecia ha ayudado al Afganistán de manera constante y considerable durante más de tres decenios. Nuestro apoyo al pueblo del Afganistán sigue siendo firme y seguiremos apoyándolo en sus esfuerzos en pos de una sociedad pacífica y estable para todos.

**Sr. Lamek** (Francia) (*habla en francés*): Para comenzar, permítaseme reiterar las condolencias de Francia al pueblo afgano y a las familias de las víctimas del atentado perpetrado el 8 de marzo en Kabul. Francia condena categóricamente esos actos, con los que se trata de obstaculizar la recuperación del Afganistán y cuyos responsables no deben quedar impunes.

Permítaseme también agradecer calurosamente al Representante Especial del Secretario General, Sr. Tadamichi Yamamoto, y a la Sra. Sima Samar su presencia en el día

de hoy y sus exposiciones informativas. Francia se suma por adelantado a la declaración que se formulará en nombre de la Unión Europea.

El Gobierno de Unidad Nacional está en el tercer año de su mandato y debemos acoger con agrado su compromiso y sus esfuerzos para garantizar un Afganistán democrático, estable y próspero. La conferencia celebrada en Bruselas en octubre de 2016 demostró, una vez más, su determinación de seguir progresando en la senda de las reformas, pero sirvió también como recordatorio de que la comunidad internacional sigue apoyando al Afganistán. Francia reitera, en este sentido, su pleno apoyo al Gobierno del Afganistán y lo alienta a proseguir sus esfuerzos para fomentar el desarrollo y la estabilización del país.

Lamentablemente, el continuo deterioro de la situación de seguridad es sumamente preocupante, como se refleja en la trágica lista de víctimas civiles en 2016. Pese a los valientes esfuerzos de las fuerzas de seguridad afganas, que contaron con el apoyo de los asociados internacionales, los ataques de los talibanes y de Daesh siguen afectando sin cesar a la población civil. A este costo humano, que ya es abrumador de por sí, se suma otro costo, el de los obstáculos que la situación de inseguridad plantea para el desarrollo económico del país y su progreso en pos de la estabilidad. No debemos flaquear en nuestros esfuerzos por combatir esa violencia y proteger a los civiles, especialmente a las mujeres y los niños, como señaló mi colega sueco.

Con respecto a la situación de seguridad, resulta aún más urgente reactivar nuestros esfuerzos en favor de un proceso de paz dirigido por y para los afganos. La reanudación del diálogo con los talibanes sigue siendo una perspectiva fundamental. Por lo tanto, Francia insta a todos los agentes regionales, en particular al Pakistán, a ejercer influencia para que se ponga fin a los enfrentamientos y se reanuden las negociaciones de paz. El establecimiento de una paz duradera en el país es nuestra responsabilidad colectiva, así como de todos los agentes afganos.

Me referiré ahora a la cuestión del tráfico de estupefacientes, que atiza la insurgencia de los talibanes, plantea una amenaza para la salud de la población afgana y debe seguir movilizándolo al Gobierno del Afganistán. También en esta esfera, el Gobierno puede contar con el apoyo de la comunidad internacional en la aplicación de su plan de acción nacional, en particular a través de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, que proporciona una valiosa cooperación técnica. Debe mantenerse, a toda costa, un alto grado de

ambición respecto de esta cuestión, así como respecto de la lucha contra la corrupción, ya que ambas son fundamentales para lograr cambios positivos en las esferas del desarrollo y de la seguridad.

Por último, el incremento en 2016 del número de desplazados internos y de refugiados plantea también un gran desafío. Como se señala en el informe del Secretario-General (S/2017/189), el Gobierno del Afganistán se ha comprometido a absorber esta corriente lo mejor posible. Por lo tanto, encomiamos y alentamos la coordinación prevista con la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) para responder a esta crisis migratoria, en particular para prestar asistencia a los refugiados indocumentados, que son el grupo más vulnerable.

Todavía hay un largo camino por recorrer en el Decenio de la Transformación, pero el rumbo trazado por el Gobierno del Afganistán es el adecuado, como se refleja en los preparativos para la reforma electoral y las elecciones parlamentarias. En relación con esta cuestión, así como con otras, el Afganistán puede contar con el pleno apoyo de Francia y de la comunidad internacional. La prórroga del mandato de la UNAMA, que vence en los próximos días, será una prueba más de ello. En este contexto, aún frágil, el pleno compromiso de las Naciones Unidas en apoyo del Gobierno del Afganistán reviste una importancia crucial.

Permítaseme concluir encomiando la labor realizada sobre el terreno por todo el personal de las Naciones Unidas en el Afganistán, que debe hacer frente a condiciones particularmente difíciles y, por conducto del Representante Especial del Secretario General, rendir homenaje a todo ese personal.

**Sr. Wu Haitao** (China) (*habla en chino*): Para comenzar, deseo darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado este debate sobre la cuestión del Afganistán. China ha escuchado con atención la exposición informativa formulada por el Representante Especial del Secretario General, Sr. Tadamichi Yamamoto, y las declaraciones formuladas por la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Sra. Samar, y el Representante Permanente del Afganistán ante las Naciones Unidas, Embajador Saikal.

En la actualidad, el Afganistán se encuentra en un momento de transición crucial. China encomia al Gobierno de Unidad Nacional por los esfuerzos indefectibles que ha realizado para mantener la estabilidad nacional, promover la reconciliación nacional y facilitar el desarrollo económico. Al mismo tiempo, el país

sigue haciendo frente a graves dificultades en las esferas política, económica y de seguridad. A fin de ayudar al Afganistán a responder a los desafíos, la comunidad internacional debe seguir prestando su firme apoyo en las siguientes esferas.

En primer lugar, debe mejorar drásticamente la situación de seguridad en el Afganistán. La comunidad internacional debe realizar un intenso esfuerzo para apoyar el fomento de la capacidad de las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas y mejorar su capacidad de autodefensa a fin de responder eficazmente a las amenazas que plantean el terrorismo, la delincuencia transnacional y el tráfico de estupefacientes. En las resoluciones de la Asamblea General se ha confirmado la cooperación en materia de seguridad entre los países de la región, la Organización de Cooperación de Shanghái y el Afganistán. Esperamos que todas las partes interesadas continúen impulsando esa cooperación.

En segundo lugar, es importante promover con determinación el proceso de reconciliación nacional. La promoción del proceso de reconciliación nacional es la única forma de garantizar la paz duradera en el Afganistán. Todas las partes en el Afganistán deben centrarse en el interés nacional y en los intereses del pueblo y participar activamente en el proceso de reconciliación. La comunidad internacional debe apoyar plenamente el proceso de reconciliación ideado y dirigido por afganos, de modo que todas las partes puedan participar en las conversaciones de paz con resultados fructíferos y sin más demora.

En tercer lugar, es imprescindible ayudar sustancialmente al Afganistán a mejorar su capacidad de gobernanza. El pueblo del Afganistán tiene la última palabra respecto de las cuestiones que atañen a su país. La comunidad internacional debe respetar verdaderamente el derecho del pueblo afgano a elegir independientemente su sistema político y su trayectoria hacia el desarrollo y, al mismo tiempo, debe ayudar al Gobierno a mejorar su capacidad administrativa de manera selectiva sobre la base de la estrategia nacional de desarrollo y de sus necesidades concretas.

En cuarto lugar, la comunidad internacional debe ayudar al Afganistán de manera más efectiva en su integración en el desarrollo regional. La comunidad internacional debe cumplir su compromiso de ayudar y apoyar al Afganistán en su desarrollo económico. El Afganistán, que cuenta con recursos y goza de importancia geográfica, alberga grandes perspectivas en la cooperación económica regional.

En las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad se ha confirmado la gran importancia de la iniciativa “Un Cinturón, Una Ruta” para promover el desarrollo económico y la cooperación regional del Afganistán. Esperamos que todas las partes puedan promover conjuntamente dicha iniciativa para mejorar la cooperación económica regional y la conectividad, a fin de ayudar al Afganistán en su desarrollo social y económico.

China encomia a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por su labor. Elogiamos a la UNAMA por la ayuda que ha prestado al Afganistán para mantener la estabilidad nacional, promover el desarrollo económico y mejorar la capacidad de gobernanza. Seguiremos apoyando la labor de la UNAMA y del Representante Especial del Secretario General, Sr. Yamamoto.

Durante generaciones, China y el Afganistán han sido buenos amigos y vecinos cercanos. China aguarda con interés la consecución de la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo de este país. China seguirá apoyando al Afganistán en el fortalecimiento de su capacidad de seguridad y de la lucha contra el terrorismo, y respaldará a la Organización de Cooperación de Shanghái, que desempeña un papel activo en ese ámbito. China seguirá apoyando el proceso afgano de paz y reconciliación y participará activamente en el Grupo de Coordinación Cuadrilateral, integrado por el Afganistán, el Pakistán, China y los Estados Unidos de América, y otros mecanismos y procesos pertinentes.

China apoya al Afganistán en su integración en la cooperación regional. Armonizaremos nuestra iniciativa “Una Franja y Una Ruta” con la estrategia de desarrollo nacional del Afganistán. Junto con la comunidad internacional, desplegaremos esfuerzos concertados para lograr con rapidez la paz, la estabilidad y el desarrollo en el Afganistán.

**Sr. Seck** (Senegal) (*habla en francés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Tadamichi Yamamoto, y a la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Sra. Sima Samar, así como a nuestro colega, el Representante Permanente del Afganistán ante las Naciones Unidas, Embajador Saikal, por sus exposiciones informativas. También doy las gracias al Representante Permanente de Kazajstán, Embajador Kairat Umarov, y a todo su equipo por la labor notable que llevan a cabo al frente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) desde enero de 2017.

La situación del Afganistán en materia de seguridad sigue suscitando preocupación, y se caracteriza por ataques terroristas mortíferos como el que se llevó a cabo el 10 de enero en Kandahar, que causó la muerte de 15 civiles, entre ellos seis diplomáticos de los Emiratos Árabes Unidos, y el ataque mortífero perpetrado el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, contra un hospital militar de Kabul, que causó más de 40 víctimas. En nombre de mi delegación, queremos condenar en los términos más enérgicos estos ataques terroristas ciegos, que se cobran la vida de miles de personas inocentes. Lamentablemente, estas tragedias nos recuerdan que a pesar de los progresos alcanzados, sobre todo en la promoción del diálogo político y la cohesión nacional, el país sigue enfrentando desafíos de gran envergadura en los ámbitos político, de seguridad, económico y humanitario.

En el plano político, celebramos los esfuerzos desplegados para lograr un acercamiento entre los dos dirigentes del país, el Presidente, Sr. Ashraf Ghani, y el Jefe Ejecutivo, Sr. Abdullah Abdullah, en el marco de un diálogo constructivo con miras a mejorar sus relaciones de trabajo. Del mismo modo, debemos encomiar los progresos alcanzados en la aplicación del acuerdo de paz entre la organización Hizb-international Islami (Gulbuddin) y el Gobierno, así como la puesta en marcha del proceso de reforma electoral para garantizar una buena gestión y un buen desarrollo de las próximas elecciones. Tampoco debemos olvidar los continuos esfuerzos del Gobierno en la lucha contra el tráfico de estupefacientes, lo cual se demuestra en la aprobación de una nueva ley al respecto. No obstante, lamentamos la falta de progresos en el proceso de paz entre el Gobierno y los talibanes, lo cual sigue teniendo repercusiones negativas en la situación de la seguridad del país, que se deteriora, sobre todo en las provincias meridionales, septentrionales y del noreste del país. En este contexto de constantes actos terroristas, nos tranquiliza, no obstante, la presencia de las fuerzas internacionales y su acción en apoyo de los afganos en la lucha contra el terrorismo, y en particular contra los talibanes y el Estado Islámico en el Irán y el Levante.

La situación en materia de derechos humanos sigue siendo motivo de preocupación, así como la situación humanitaria, debido a la inseguridad constante, como se pone de manifiesto en el aumento del número de víctimas civiles, entre las cuales las mujeres y los niños que siguen pagando un precio demasiado alto. El regreso de los refugiados, sobre todo procedentes del Pakistán, que se suman a los más de 650.000 nuevos desplazados —cifra récord registrada en 2016— no hace sino exacerbar una situación humanitaria de por sí preocupante en un entorno



económico que sigue siendo precario. Las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales siguen llevando a cabo una destacada labor, que contribuye a satisfacer las necesidades de la población.

No obstante, a todas luces, el Afganistán necesita más apoyo y solidaridad de la comunidad internacional. En ese sentido, la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán que la Sra. Samar preside con valentía y lucidez, merece un apoyo especial. En lo que respecta a la cooperación regional, celebramos la mejora de las relaciones entre las autoridades afganas y de los países vecinos, como el Pakistán, Uzbekistán, el Irán, la Federación de Rusia y los Emiratos Árabes Unidos, en las esferas política, de la seguridad y económica.

Para concluir, quisiera reiterar las felicitaciones de la delegación del Senegal y su aliento al Gobierno afgano por sus encomiables esfuerzos en la lucha contra la corrupción y la impunidad, así como por la legislación sobre la tenencia de la tierra y su firme compromiso en favor de la igualdad entre los géneros y la mejora de la condición jurídica y social de la mujer. Deseo reiterar el apoyo del Senegal al Representante Permanente y a su equipo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, y el llamamiento del Senegal a la comunidad internacional, cuyo apoyo polifacético y permanente, como se puso de manifiesto en la Conferencia de Bruselas de 2016, sigue siendo determinante para la estabilidad y la recuperación de este gran país que es el Afganistán. Mi delegación también apoya la prórroga del mandato de la Misión por un año para que pueda consolidar los logros alcanzados y progresar aún más.

**Sr. Llorenty Solíz** (Estado Plurinacional de Bolivia): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera darle las gracias por haber convocado esta sesión. También agradezco al Representante Especial del Secretario General, Sr. Tadamichi Yamamoto, y aprovecho la oportunidad para manifestarle nuestro respaldo a su labor. También doy las gracias a la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Sra. Sima Samar, y al Representante Permanente del Afganistán, Excmo. Sr. Embajador Kairat Umarov, por sus presentaciones.

Quiero agradecerle especialmente, Sr. Presidente, el minuto de silencio al que nos ha convocado porque nos ha permitido reconocer que a veces el silencio es más elocuente que las palabras. En ese sentido, queremos reiterar una vez más nuestro pleno compromiso con la soberanía, la independencia e integridad territorial del Afganistán, así como nuestro apoyo a su Gobierno.

Reconocemos la continua resiliencia y el compromiso del Gobierno afgano en estas circunstancias difíciles. Apoyemos al Gobierno y al pueblo afganos en su lucha contra el terrorismo. Reconocemos que el terrorismo es una amenaza mundial. La lucha de estos pueblos, como el del Afganistán contra el terrorismo, es una lucha que libran en nombre de todos. Mi delegación reitera su firme apoyo a los esfuerzos de reconciliación y reintegración emprendidos por el Gobierno del Afganistán en el contexto del respeto de su Constitución, la no violencia y el respeto de los derechos de todo el pueblo afgano. También quisiéramos manifestar nuestro apoyo a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, que sigue informando sobre la situación y cumpliendo su mandato, a pesar de los persistentes desafíos políticos, de seguridad y económicos.

Según el informe del Secretario General (S/2017/189), el Gobierno afgano continúa enfrentando graves desafíos y subraya la gravedad continua de la situación. Es preocupante el hecho de que la situación de seguridad continúa empeorando, con un número de 23.702 incidentes de seguridad, alcanzando un récord en 2016. Esta cifra representa aproximadamente 65 incidentes por día o casi tres por hora. Son cifras verdaderamente alarmantes. Los enfrentamientos armados entre las fuerzas de seguridad y los talibanes constituyeron el 63% de estos incidentes de seguridad. Expresamos nuestra preocupación por la presencia y el potencial crecimiento de afiliados de Daesh en el Afganistán, que significan una amenaza seria a la seguridad del Afganistán y de los países de la región, incluidos los de Asia Central. Afirmamos nuestro apoyo a los esfuerzos de las fuerzas nacionales afganas de seguridad y de defensa a combatir estas amenazas, y al apoyo de los asociados internacionales del Afganistán.

Nos preocupa la continua actividad terrorista en la región. El 8 de marzo, tuvo lugar un ataque terrorista en Kabul, que resultó en más de 120 víctimas, entre muertos y heridos, por los afiliados locales de Daesh. Solo en 2017, ya ocurrió el ataque del 10 de enero en Kabul, que también resultó en más de 120 personas muertas o heridas, y el ataque suicida en Helmand, donde más de 13 personas murieron. A eso se suma el ataque del 7 de febrero en la Corte Suprema de Kabul, que resultó en por lo menos 21 personas muertas y más de 40 heridas.

Nos preocupa también la situación de las víctimas civiles, especialmente de los niños y de las mujeres. Se ha registrado que existe un aumento del 24%, en comparación al año 2016, en la situación específicamente de la violencia contra los niños. Asimismo, la violencia

contra las mujeres sigue siendo frecuente, como evidencian los ataques a mujeres en sus puestos de trabajo. La situación humanitaria, también como se señala en el informe, es de mucha preocupación. Hacemos un llamado a los medios de comunicación internacionales a no causar invisibilidad y no tener dobles estándares a la hora de informar sobre los daños que ocasiona el terrorismo. Es necesario que el mundo sepa y recuerde permanentemente los sacrificios que como los del pueblo afgano se realizan en la lucha contra esas amenazas globales.

Los compromisos de la comunidad internacional para la asistencia en materia de seguridad y desarrollo al Afganistán y su Gobierno durante las diferentes conferencias, incluida la Conferencia de Bruselas sobre el Afganistán y la reciente Conferencia Ministerial del Corazón de Asia-Proceso de Estambul, tradujo la voluntad política en iniciativas concretas destinadas a promover los esfuerzos de estabilización y reforma incorporados en el Marco Nacional de Paz y Desarrollo del Afganistán.

Expresamos nuestro apoyo al Gobierno del Afganistán en su lucha contra el narcotráfico, siendo esta una importante fuente de financiamiento a los grupos terroristas. En tal sentido, es necesaria una acción más decidida de la comunidad internacional respecto de los paraísos fiscales, los cuales sirven como medio para introducir al sistema financiero internacional el dinero proveniente del narcotráfico.

Saludamos que el 21 de enero el Gobierno del Afganistán y las Naciones Unidas lanzaran el plan de respuesta humanitaria por 550 millones de dólares, con el fin de atender las necesidades humanitarias críticas de 5,7 millones de personas.

Para finalizar, nos gustaría destacar la necesidad de promover un mayor desarrollo social y económico como un factor imprescindible para lograr una paz duradera y la estabilidad, así como la prosperidad en el Afganistán. En ese sentido, acogemos con beneplácito las iniciativas encaminadas a fomentar una estrecha cooperación entre el Afganistán, los asociados regionales y la comunidad internacional. Por último, seguimos convencidos de que las Naciones Unidas, en pleno respeto de la soberanía del país, seguirán desempeñando un papel significativo para contribuir a la realización de las aspiraciones del Afganistán de lograr la unidad nacional y la estabilidad duradera.

**Sr. Aboulatta** (Egipto) (*habla en árabe*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Sr. Tadamichi Yamamoto por su amplia exposición informativa, que

se basa en el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2017/189).

Quisiera subrayar el importante papel desempeñado por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) el año pasado. En 2016, fuimos testigos de muchos acontecimientos, que la Misión abordó de manera positiva. Por lo tanto, esperamos con interés trabajar con otros miembros del Consejo en los próximos días para prorrogar el mandato de la UNAMA por 12 meses más.

Asimismo, deseamos felicitar al Gobierno del Afganistán por los grandes esfuerzos que ha realizado para hacer frente a graves problemas, en particular el deterioro de la situación humanitaria y las preocupantes consecuencias para las mujeres y los niños. En ese sentido, instamos a la comunidad internacional, y en particular la UNAMA, a que intensifiquen sus esfuerzos para mediar entre el Gobierno y los talibanes a fin de poner fin al ciclo de violencia y conflicto entre ellos.

Alentamos también al Gobierno afgano a lograr acuerdos internos. En ese sentido, valoramos los logros más recientes con respecto a la creación de un mecanismo consultivo para puestos gubernamentales de alto nivel y la repartición de poder. También apoyamos los esfuerzos del Gobierno para completar las bases de organización de las elecciones a fin de celebrar elecciones parlamentarias lo antes posible. En cuanto a los esfuerzos del Gobierno destinados a luchar contra la corrupción, creemos que la creación del Centro de Justicia Anticorrupción es un paso en el camino correcto. Alentamos la adopción de medidas adicionales para alcanzar la justicia y para atraer mayores inversiones extranjeras.

Egipto condena enérgicamente los atroces actos de terrorismo que se han cometido en el Afganistán en los últimos meses. Expresamos nuestra preocupación por el aumento exponencial de los ataques de ese tipo durante el año pasado. En particular, condenamos los actos de barbarie contra un hospital principal en Kabul el día de ayer.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para reafirmar la importancia de combatir y desarraigar a Daesh en el contexto de la Estrategia Global contra el Terrorismo. También destacamos que el comercio de estupefacientes es una amenaza para la estabilidad y la seguridad en el Afganistán y en Asia Central en su conjunto. Por otra parte, expresamos nuestra preocupación por el aumento de la producción de opio en 2016, además del aumento exponencial de la producción de drogas sintéticas. Destacamos la importancia de que exista

una estrecha coordinación regional e internacional con las autoridades afganas con miras a combatir el tráfico de estupefacientes, incluso a abordar la cuestión de las transferencias ilegales de dinero. Esto no puede separarse de los esfuerzos para combatir el terrorismo porque las drogas son una de las principales fuentes de financiación para las milicias armadas y los grupos terroristas.

Egipto aprecia plenamente los lazos históricos y tradicionales que lo unen al Afganistán. Asimismo, consideramos las repercusiones que la situación de seguridad que existe allí, tienen para la estabilidad tanto en Asia Central, como en el Oriente Medio, y apoyamos los esfuerzos del Gobierno del Afganistán para luchar contra el terrorismo. Respaldamos los esfuerzos de las autoridades afganas en la elaboración de programas orientados a aumentar la prosperidad del pueblo afgano.

Para concluir, Egipto reitera su pleno apoyo al Afganistán. También reconocemos la necesidad de mejorar su capacidad a fin de que pueda superar esos importantes obstáculos y lograr la estabilidad, la paz, la seguridad y el desarrollo sostenibles.

**Sr. Rosselli** (Uruguay): Permítaseme en primer lugar agradecer a la Dra. Samar, el Sr. Yamamoto y nuestro colega el Embajador Saikal por sus respectivas intervenciones.

No puedo dejar de referirme en primer lugar al brutal atentado terrorista perpetrado el pasado miércoles, 8 de marzo, en Kabul a una instalación médica y reiterar en esta ocasión nuestras condolencias al pueblo y el Gobierno del Afganistán. El Uruguay condena enérgicamente este y todos los atentados terroristas y le preocupa la creciente frecuencia de ataques indiscriminados contra instalaciones médicas. Hacemos un llamado al pleno cumplimiento de lo dispuesto en la resolución 2286 (2016), sobre la protección de los heridos y los enfermos y las instalaciones y el personal médicos, y recordamos que los ataques a hospitales y al personal de salud violan las leyes humanitarias internacionales y pueden constituir crímenes de guerra. Insistimos que esos crímenes no pueden permanecer impunes y quienes los cometen deberán rendir cuentas de sus actos.

El Uruguay respalda el trabajo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y comparte la recomendación del Secretario General de prorrogar su mandato por un año más. A mi delegación le preocupa el deterioro de las condiciones de seguridad en el país, la cual ha sido calificada por el Secretario General como la peor desde que la UNAMA se encuentra desplegada, habiéndose registrado en el

año 2016 el mayor número de víctimas desde 2009. También nos preocupa la falta de avance hacia la paz entre el Gobierno afgano y los talibanes, grupo que ha aumentado sus actividades, así como su influencia sobre parte del territorio afgano.

Es necesario continuar el apoyo de las Naciones Unidas y la comunidad internacional al Afganistán, teniendo en cuenta que aún queda un largo camino por recorrer y consolidar una paz duradera y reconstruir el país. La consolidación de las instituciones democráticas resulta prioritaria para lograr la estabilidad. Por lo tanto, deseo destacar los avances en el proceso electoral, la preparación de elecciones parlamentarias que han de celebrarse el próximo año y los esfuerzos del Gobierno en la lucha contra la corrupción.

Si bien resulta positivo el plan de acción nacional adoptado por el Gobierno afgano para la eliminación de la violencia contra la mujer para el período 2016-2020, nos preocupa al mismo tiempo que una comisión conjunta de las cámaras baja y alta de la Asamblea Nacional haya aprobado un texto de ley para la eliminación de la figura del acoso contra las mujeres. Dicho proyecto se encuentra aún pendiente de aprobación presidencial.

La situación de los derechos humanos en el Afganistán se ha visto deteriorada en el último año y, como siempre, las niñas y los niños son quienes sufren la violencia en los conflictos en forma desproporcionada. Durante el debate sobre el Afganistán del pasado mes de septiembre (véase S/PV.7771), mi delegación realizó una referencia a la práctica de esclavitud sexual de niños y a la necesidad de aprobar una nueva legislación que prohibiese tales prácticas. Nos complace la reciente noticia de que esta práctica ha sido finalmente criminalizada en la legislación afgana. Sin embargo, corresponde ahora lo más difícil, esto es, hacer cumplir la ley y, más importante aún, comprometer esfuerzos para incorporar como pauta cultural que tales prácticas son aberrantes.

El Uruguay alienta al Gobierno del Afganistán a continuar por el camino de la reconciliación, actuando con liderazgo para superar los desafíos a corto, mediano y largo plazo y llevando a cabo las reformas necesarias para la reconstrucción del país en un ambiente de paz, seguridad y desarrollo económico.

Por último, reiteramos el agradecimiento a todo el personal de las Naciones Unidas y a todos aquellos involucrados en la prestación de ayuda humanitaria en el Afganistán, que continúan con su labor, a pesar de trabajar en condiciones extremadamente difíciles y de seguir siendo objeto de frecuentes ataques.

**Sr. Umarov** (Kazajstán) (*habla en inglés*): Agradecemos al Representante Especial del Secretario General Yamamoto su detallada exposición informativa, así como el compromiso y la contribución del equipo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) a favor de la paz y la seguridad en el Afganistán.

También agradecemos la exposición informativa de la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Sra. Sima Samar, en la que pide firmemente la protección de los derechos de la mujer y el aumento de su participación en el desarrollo del Afganistán.

También deseamos dar las gracias al Representante Permanente del Afganistán por su declaración.

Como Estado de la región, Kazajstán es muy consciente de todas las cuestiones relativas al desarrollo del Afganistán y tiene un interés sincero en su desarrollo estable, seguro y próspero. Kazajstán encomia a los dirigentes afganos por sus esfuerzos constantes por garantizar una coordinación y un intercambio proactivo más eficaces con los partidos políticos de la oposición dentro del país para tratar de encontrar puntos en común en relación con los principales problemas que afronta el país. Alentamos a la recién establecida Comisión Electoral Independiente a que introduzca nuevas reformas para asegurarse de que las elecciones parlamentarias y regionales sean imparciales y lleguen a buen puerto.

Nuestra delegación valora enormemente el compromiso del Gobierno del Afganistán con el proceso de paz y pide a todas las partes interesadas dentro y fuera del país que no escatimen esfuerzos para apoyarlo. Reconocemos que el proceso político en el Afganistán tiene titularidad y liderazgo afganos. Kazajstán también acoge con satisfacción el compromiso multilateral a nivel regional y apoya la recomendación del Secretario General en el sentido de que el papel de los países de la región ha de seguir siendo vital en el marco de cualquier proceso político.

Nos preocupa el deterioro de la situación en el Afganistán, que sigue siendo inestable y delicada debido a la acción de algunas conocidas organizaciones terroristas internacionales — y no locales, como bien señaló nuestro colega afgano — que operan desde ese país y plantean graves amenazas a la seguridad del propio Afganistán y de los países de la región, incluidos los Estados de Asia Central. Kazajstán subraya que la Organización de Cooperación de Shanghái y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva se ocupan constantemente de la situación en el Afganistán. Encomiamos

la labor de la misión dirigida por la OTAN y los esfuerzos de varios países para capacitar a las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas y reformar los sectores de la seguridad del ejército y la policía.

El aumento del cultivo de adormidera y de la producción de opio en el Afganistán plantea otra gran amenaza a la seguridad. Debemos combatir ese flagelo y apoyar las medidas coordinadas adoptadas por el Gobierno del Afganistán, junto con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito e INTERPOL. El Centro Regional de Información y Coordinación de Asia Central para Combatir el Tráfico Ilícito de Estupefacientes, Sustancias Sicotrópicas y sus Precursores, con sede en Almaty, desempeña un importante papel, y en ese sentido, alentamos a promover una cooperación más estrecha entre los países de origen, tránsito y destino.

El conflicto armado ha desencadenado una grave situación humanitaria, con un elevado número de muertes entre los civiles. A Kazajstán le preocupa especialmente que se sigan destruyendo hospitales y escuelas. Todas esas violaciones del derecho internacional humanitario deben ser prohibidas, enjuiciadas y condenadas.

Debemos apoyar asistencia que presta la UNAMA al Gobierno para promover los derechos humanos y ocuparse de la afluencia de refugiados que llegan al Afganistán, así como para poner en marcha la estrategia nacional de lucha contra el extremismo violento para el Afganistán. Kazajstán presta asistencia al Afganistán sufragando la educación de 1.000 estudiantes afganos y haciendo llegar asistencia humanitaria a ciudadanos afganos vulnerables. Kazajstán y el Japón han puesto en marcha un proyecto centrado en los derechos humanos y la independencia económica de la mujer afgana.

El comercio regional y la cooperación económica y en materia de tránsito y transporte son decisivos para la revitalización económica del Afganistán. La lucha contra el terrorismo no será eficaz a menos que nos ocupemos como es debido de los problemas de desarrollo. Por tanto, mi país propone el establecimiento de un centro regional de las Naciones Unidas en Almaty, que ya alberga 18 oficinas regionales y subregionales de las Naciones Unidas. El centro se dedicaría a la promoción del desarrollo, la reducción del riesgo de desastres y la creación de resiliencia, y la coordinación de la asistencia humanitaria de las Naciones Unidas para garantizar su eficacia en función de los costos.

Apoyamos la estrategia de desarrollo de la iniciativa “Un cinturón, una ruta”, propuesta por China, que podría hacer llegar el crecimiento económico y la

prosperidad a nuestra parte del mundo. Kazajstán seguirá contribuyendo a las medidas bilaterales, regionales y multilaterales a favor de la recuperación, la paz y el progreso del Afganistán.

Por último, reconocemos el carácter indispensable de la labor de la UNAMA para cumplir esos objetivos. Su presencia, sus logros y sus éxitos son necesarios en el Afganistán. Apoyamos la prórroga de su mandato durante un año más.

**Sra. Sison** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco al Representante Especial del Secretario General Yamamoto su exposición informativa y la labor del equipo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) para apoyar el restablecimiento de la paz, la reconciliación y el desarrollo en el Afganistán.

También deseo agradecer la presencia hoy aquí del Embajador Saikal y la Sra. Samar.

Los Estados Unidos se suman a la enérgica condena por el atentado mortal contra el hospital del Ejército Nacional Afgano en Kabul el 8 de marzo. El ataque deliberado contra un centro médico que presta asistencia sanitaria a los valientes afganos que trabajan para proteger a sus conciudadanos no tiene justificación alguna. Transmitimos nuestro profundo y sentido pésame a las familias, amigos y colegas de las víctimas de ese acto sin sentido y cobarde.

Desde nuestro último debate sobre el Afganistán, celebrado en diciembre (véase S/PV.7844), nos hemos sentido alentados por los avances hacia el objetivo que todos compartimos de garantizar un Afganistán seguro, inclusivo y democrático para todo el pueblo afgano. El Presidente Ghani y el Jefe Ejecutivo Abdullah siguen trabajando juntos para fortalecer el Gobierno de Unidad Nacional, establecer mecanismos para decidir sobre los nombramientos del Gobierno y luchar contra la corrupción. La reforma electoral avanza de manera constante, como demuestran el proceso transparente y consultivo para seleccionar miembros de la comisión y el nombramiento por el Presidente Ghani el 1 de marzo de Mohammad Warimach como Oficial Electoral Jefe.

Encomiamos al Gobierno afgano por su compromiso constante con un proceso inclusivo y de dirección afgana, pese a los constantes atentados. Los progresos logrados en la aplicación del acuerdo de paz con Hizb-i Islami nos ofrece la esperanza de que se logren progresos similares para conseguir una solución pacífica del conflicto con los talibanes. Los Estados Unidos exhortan a los talibanes a

entablar negociaciones con el Gobierno del Afganistán. También pedimos a los vecinos del Afganistán y a la comunidad internacional que aumenten la presión sobre los talibanes para que se sienten a la mesa a fin de celebrar conversaciones con el Gobierno del Afganistán. Un arreglo político entre los talibanes y el Gobierno afgano sigue siendo la mejor manera de poner fin a la violencia y lograr la estabilidad de la región.

Sin embargo, a pesar de esos hechos positivos, el Afganistán sigue afrontando desafíos que pondrían a prueba incluso al Gobierno más sólido. Lamentablemente, esas dificultades no son nuevas; las hemos examinado reiteradamente en el Consejo. Sin embargo, el Afganistán, sus vecinos y la comunidad internacional están en situación de abordarlas. Los talibanes, incluidos la Red Haqqani, los afiliados del Estado Islámico en el Iraq y el Levante, el Sham y otros grupos armados, están intensificando sus ataques, lo que está causando la muerte y las lesiones de miles de afganos y retrasando los progresos que tanto necesita el Afganistán. Los desplazamientos internos de ciudadanos que huyen de la inseguridad constituyen un desafío humanitario que se ve exacerbado por el regreso de más de 850.000 refugiados y migrantes indocumentados de los países vecinos. Si bien la asistencia para el desarrollo sigue siendo sólida, un brusco descenso de la inversión nacional y extranjera ha estancado el crecimiento impulsado por el sector privado, que el Afganistán requiere para emplear a sus jóvenes, reducir la pobreza y dar esperanza a las comunidades.

En ese entorno difícil, la UNAMA es un asociado esencial para el pueblo y el Gobierno del Afganistán y para la comunidad internacional. Por consiguiente, los Estados Unidos apoyan firmemente la prórroga del mandato de la UNAMA por un año adicional. La UNAMA desempeña un papel fundamental en el apoyo a la paz y la reconciliación, la potenciación de la voz de la mujer, la defensa de los derechos humanos de todos los ciudadanos afganos y la coordinación de la asistencia humanitaria. También quiero destacar que en muchos sitios las 12 oficinas provinciales de la UNAMA son la única presencia internacional permanente fuera de Kabul. Esas oficinas son fundamentales para hacer participar también a los ciudadanos afganos fuera de la capital. Para concluir, esperamos con interés trabajar con todos los miembros para encontrar formas de aprovechar al máximo los esfuerzos sumamente importantes de la UNAMA.

**Sr. Yelchenko** (Ucrania) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General Tadamichi Yamamoto por su exposición informativa, así como expresar nuestro pleno respaldo

a la importante función que desempeñan la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y todos los organismos de las Naciones Unidas con miras a prestar apoyo al Afganistán y a coordinar la asistencia de la comunidad internacional a ese país. Expresamos nuestro especial agradecimiento a la Sra. Sima Samar, que es la primera mujer en informar al Consejo de Seguridad sobre el Afganistán.

Si bien Ucrania hace suya la declaración que se formulará posteriormente en nombre de la Unión Europea, quisiera poner de relieve diversos aspectos a título nacional.

Ucrania sigue comprometida a apoyar el proceso de reconciliación nacional gestionado y dirigido por los afganos y encaminado a instaurar una paz duradera en el Afganistán. Encomiamos los esfuerzos del Gobierno del Afganistán y sus asociados internacionales para crear un entorno propicio a fin de superar el estancamiento en las negociaciones de paz y alcanzar una solución sostenible del conflicto en ese país, que ha durado decenios.

Sin embargo, no puede haber progresos tangibles hacia la estabilización sin que otros agentes regionales estén dispuestos a dejar de lado las diferencias y a ejercer influencia en los dirigentes talibanes, negándoles refugio y obligando a ese grupo terrorista a renunciar a llevar a cabo actos de agresión contra el Afganistán. Como informa la UNAMA, la situación sigue siendo tensa. Los talibanes, Al-Qaida, el Estado Islámico del Iraq y el Levante y sus afiliados siguen manteniendo su presencia en algunas partes del Afganistán. Sus actos de agresión armada y reiterados ataques suicidas siguen cobrándose un elevado número de muertos y tienen un efecto negativo en la situación política, económica y de seguridad.

Nos preocupan los actos de violencia y los ataques contra las misiones diplomáticas y su personal, así como contra los centros humanitarios y médicos, que obstaculizan los esfuerzos internacionales dirigidos a ayudar al pueblo del Afganistán. También nos sentimos alarmados por las continuas violaciones flagrantes de los derechos humanos, los malos tratos de la población civil, las ejecuciones sumarias, los abusos deliberados y la persistente discriminación contra las mujeres y las niñas, así como por la utilización de niños soldados en los territorios que se hallan bajo el control de los talibanes y otros grupos terroristas. En ese sentido, someter al actual liderazgo de los talibanes a una mayor presión adquiere una importancia adicional. Estimamos que puede ser un instrumento eficaz para persuadirles a que participen seriamente en las negociaciones de paz.

Un buen ejemplo de esa práctica es el acuerdo de paz firmado con Hizb-i Islami, que contribuyó en gran medida a restablecer la vida normal en los territorios bajo el control de ese grupo. Instamos al Gobierno del Afganistán a que prosiga la aplicación del acuerdo a fin de aprovechar los resultados ya logrados.

También encomiamos al Gobierno del Afganistán por haber cumplido sus compromisos de lucha contra la corrupción, que obstaculiza el desarrollo del país, al tiempo que promueve la buena gobernanza, el estado de derecho y los derechos humanos, continuando la reforma electoral y el fortalecimiento de la coordinación entre las fuerzas de seguridad y los organismos encargados de hacer cumplir la ley para que puedan hacer frente con eficacia a las actuales amenazas a la seguridad.

La cooperación con las organizaciones financieras y comerciales internacionales pertinentes, así como los foros regionales como el Corazón de Asia y la Conferencia de Cooperación Económica Regional sobre el Afganistán debe continuar a fin de promover la aplicación del programa de reforma económica del Gobierno.

La aplicación del plan de acción nacional sobre las mujeres y la paz y la seguridad es también de importancia capital para garantizar un futuro estable para el país, erradicando la violencia de género y elevando a las mujeres como asociadas de pleno derecho y en condiciones de igualdad. Asimismo, estimamos que las voces de las mujeres deben incluirse en la adopción de decisiones relativas a la paz y la seguridad, en particular en razón de la violencia continua que se practica contra las dirigentes afganas y los defensores de los derechos humanos. Pedimos a la UNAMA que apoye los esfuerzos del Gobierno del Afganistán para fomentar las normas que he mencionado a la vez que se cumple el respectivo plan de acción nacional.

**Sr. Safronkov** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General Yamamoto por su detallada exposición informativa sobre la situación en el Afganistán. Apoyamos activamente su labor y la de su equipo altamente profesional en el Afganistán y la Secretaría. Estamos dispuestos a prorrogar el mandato de su operación, con apenas unos ligeros cambios.

Hemos escuchado con interés la declaración formulada por la Sra. Samar, como también la que formuló el Sr. Saikal. Quiero decir desde el comienzo mismo que, a juicio de Rusia, el Afganistán siempre ha sido, y sigue siendo, un país amigo, que hoy está atravesando tiempos difíciles.

Reiteramos una vez más nuestro pésame al pueblo y al Gobierno del Afganistán por las víctimas de los mortíferos ataques terroristas. Anteriormente señalamos nuestra solidaridad con nuestros colegas diplomáticos de los Emiratos Árabes Unidos, que también murieron a consecuencia de los cobardes atentados terroristas.

Nos preocupa ver cómo se están desarrollando las cosas en el Afganistán. Nos preocupa el deterioro de la situación de seguridad y el aumento de las actividades terroristas en los últimos meses. Las tendencias negativas que actualmente presenciamos están obstaculizando los esfuerzos regionales e internacionales para resolver los problemas en el Afganistán y aportar el desarrollo sostenible. Los civiles están padeciendo cada vez más debido a la violencia. En 2016, el número de víctimas civiles pacíficas y de ciudadanos afganos que murieron como resultado de acciones militares o ataques terroristas alcanzó la cifra alarmante de 11.500. Necesitamos medidas urgentes a fin de detener esas tendencias peligrosas.

Debemos ser honestos y reconocer que muchos de los problemas que afronta la presencia militar internacional han quedado sin resolver en los últimos 15 años. Decimos esto sin intención de señalar con el dedo a nadie, culpabilizar a alguien o desviar la atención. Lo mencionamos para que todos se den cuenta de que el objetivo de una solución en el Afganistán requiere consolidar los esfuerzos regionales e internacionales. Solo si trabajamos de consuno podremos abordar toda la serie —lamentablemente, muy larga— de complejos problemas acumulados.

Nos preocupa en particular el crecimiento del Estado Islámico y sus aspiraciones de absorber a otros elementos de la oposición armada. El fortalecimiento de ese grupo quedó demostrado con el atentado contra el hospital de Kabul del 8 de marzo, que causó numerosas víctimas. Creemos que en el país operan unos 3.500 miembros del Estado Islámico en el Iraq y el Levante. Si se tienen en cuenta todos los simpatizantes y las células durmientes, podría ser un número mucho mayor. Los principales centros de operaciones se encuentran en las provincias de Nangarhar, Kunar, Helmand, Kandahar, Kunduz, Baghlan y Faryab. Por lo tanto, instamos a todos a prestar mayor atención a este problema y no tratar de obviarlo.

Una de las graves amenazas para la estabilidad del Afganistán y los países vecinos, nuestros amigos de Asia Central, es la que se deriva del problema de las drogas. Nos preocupa que, una vez más, en 2016 hubiera un aumento del cultivo de la adormidera. El aumento de los ingresos de las drogas incrementará inevitablemente

las actividades terroristas. Por consiguiente, consideramos que es necesario intensificar los esfuerzos internacionales para luchar contra el tráfico de drogas afgano. Consideramos que los esfuerzos para ayudar al Afganistán en ese sentido deben continuar con estructuras regionales que han demostrado su eficacia, como la Organización de Cooperación de Shanghái y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva. Consideramos que el aumento de la cooperación entre el Afganistán y esas entidades para combatir el terrorismo y los estupefacientes tiene un gran potencial.

Apoyamos las políticas del Gobierno afgano encaminadas a lograr la reconciliación nacional. Estamos dispuestos a ayudar a promover el proceso de negociación, entre otras cosas, mostrando flexibilidad al abordar la posibilidad de aliviar el régimen de sanciones de los comités de sanciones pertinentes con respecto al Afganistán, siempre que no contravenga los intereses nacionales del país. La principal prioridad de la reconciliación nacional es obtener el concurso de los talibanes en el marco de las conversaciones de paz. Esa cuestión sigue sin resolverse. Hay que armonizar y sincronizar las estrategias de todas las partes interesadas para luchar de manera colectiva contra el terrorismo.

Tomamos nota del potencial positivo de las iniciativas de Kazajstán. Una de las mejores maneras de afrontar los desafíos que tenemos ante nosotros es estableciendo una auténtica relación de buena vecindad en la región. El movimiento de los talibanes debe sumarse al proceso de reconciliación nacional, con Kabul a la cabeza, sobre la base de los tres principios bien conocidos y aprobados de las Naciones Unidas: el reconocimiento de la Constitución del Afganistán, el desarme y la interrupción de los lazos con Al-Qaida, el Estado Islámico y otras organizaciones terroristas.

Las fuerzas nacionales de seguridad son quienes deben velar por la estabilidad del Afganistán. Rusia ha suministrado gratuitamente al Afganistán una gran cantidad de armas y municiones. Estamos formando a personal afgano en organismos pertinentes rusos de educación. Rusia está participando activamente en la lucha contra el terrorismo en el Afganistán. Tenemos la intención de ayudar a Kabul a establecer su ejército y su policía. A fin de revitalizar el proceso de la solución del conflicto en el Afganistán, Moscú decidió intensificar los esfuerzos para formular una única estrategia regional encaminada a promover el proceso de reconciliación nacional. Para abordar esa cuestión, el 27 de diciembre de 2016 celebramos en Moscú una reunión con China y el Pakistán y el 15 de febrero seguimos el

mismo formato con el Afganistán, el Irán y la India. Consideramos que durante la próxima fase de ese proceso sería importante y oportuno contar con la participación de nuestros asociados de Asia Central, así como de los Estados Unidos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante del Reino Unido.

Doy las gracias al Representante Especial Yamamoto por su exposición informativa y por su labor y la de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Tiene todo el apoyo del Reino Unido. También quiero rendir un homenaje especial a la Sra. Samar, que no solo es la primera ponente de la sociedad civil de nuestra Presidencia, sino también la primera ponente de la sociedad civil afgana en intervenir ante el Consejo de Seguridad. Han hecho falta 37 años, los mismos que el Afganistán figura en nuestro programa, para que este día sea una realidad, y espero que las futuras Presidencias procuren que no tengan que pasar otros 37 años para que esto vuelva a ocurrir.

Puesto que ya se ha dicho mucho acerca de la situación en el Afganistán, me centraré en dos cuestiones fundamentales: la necesidad de reducir la violencia y la prioridad de los derechos humanos. Los atentados abominables ocurridos recientemente ponen de relieve la apremiante necesidad de que todos trabajemos de consuno para poner fin a la violencia. El pueblo del Afganistán sufre desde hace demasiado tiempo. El costo humano ha sido demasiado alto, y ahora, más que nunca, se necesita una respuesta coordinada de la sociedad y el Gobierno afganos, la región y la comunidad internacional. Como todos sabemos muy bien, la violencia no hará sino aumentar en las próximas semanas, a medida que el invierno vaya retrocediendo en la mayor parte del país. Debemos concentrarnos en lograr que todas las partes tomen medidas serias. Eso significa acabar con los refugios de los terroristas, su financiación y su apoyo logístico.

Quiero rendir homenaje al constante sacrificio de las fuerzas de seguridad afganas por la peligrosa e incesante tarea que desempeñan. Tienen todo el apoyo del Reino Unido. Como miembro de la coalición que está al frente de la Academia Nacional de Oficiales del Ejército del Afganistán, para nosotros es un orgullo estar ayudando a capacitar a la siguiente generación de dirigentes militares.

En segundo lugar, no debemos perder de vista la necesidad acuciante de seguir progresando en materia de derechos humanos en el Afganistán, como ha expuesto tan

elocuentemente la Sra. Samar. La situación de los derechos humanos no tiene nada que ver con la de 2001. En la actualidad, las mujeres ocupan el 28% de los escaños del Parlamento, algo impensable bajo el régimen talibán. Por comparar, en el Reino Unido la cifra es del 29%. Siete millones de niños asisten actualmente a la escuela, de los cuales más de 3 millones son niñas. Ya está en vigor la ley que protege los derechos de los marginados, y el nuevo Centro de Justicia Anticorrupción celebró su primer juicio a finales del año pasado de manera justa y transparente. Se trata de pasos importantes. Sin embargo, de cara al futuro del Afganistán, debemos reconocer que estar mejor que en 2001 no es a lo que hay que aspirar.

Debemos ayudar al Afganistán a aprovechar las medidas adoptadas hasta el momento para que todos los afganos puedan disfrutar de un futuro más seguro y próspero en el que los derechos humanos sean un hecho y no se pongan en duda. El Reino Unido está haciendo lo que le corresponde para lograr progresos en una gran variedad de problemas relativos a los derechos humanos. Estamos contribuyendo a aumentar la participación social, económica y política y apoyando al Gobierno afgano a reformar su sistema electoral a fin de mejorar la transparencia y la credibilidad de las elecciones. Estamos ayudando a financiar instituciones que les permitan desarrollar capacidades de vigilancia de los derechos humanos, y estamos proporcionando formación en derecho internacional humanitario para combatir los abusos. Lo hacemos porque el Reino Unido sigue decidido a ayudar al Gobierno de Unidad Nacional a cumplir sus obligaciones constitucionales e internacionales en materia de derechos humanos. Seguiremos ayudando al Gobierno afgano, a las organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, a las organizaciones de la sociedad civil y a los asociados internacionales a lograr que sea una realidad.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

Doy las gracias a los representantes de los miembros del Consejo de Seguridad por respetar el límite de tiempo, y me permito recordar a los próximos oradores la necesidad de concluir sus intervenciones en un máximo de cinco minutos. En caso necesario, cuando la luz comience a parpadear, usaré el mazo para avisar de que ha terminado el tiempo.

Doy la palabra al representante de Alemania.

**Sr. Braun** (Alemania) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme también dar las gracias al Representante Especial Yamamoto por su amplia exposición informativa,



y a los representantes del Afganistán que están presentes aquí en la mesa.

Alemania se adhiere a la declaración que será formulada más tarde en nombre de la Unión Europea.

En su informe (S/2017/189), el Secretario General destaca algunos acontecimientos políticos alentadores. Alemania celebra el acuerdo de paz con Hezb-i-Islami y las primeras medidas adoptadas en su aplicación. El éxito de su aplicación será fundamental para convencer a los demás grupos militantes de que es posible alcanzar la paz duradera en el Afganistán. Por supuesto, la condición indispensable es que estén dispuestos a alcanzar sus objetivos por medios políticos, a romper los lazos con el terrorismo internacional y a respetar los derechos humanos universales consagrados en la Constitución afgana. Quisiera felicitar al Gobierno de Unidad Nacional por haber mantenido las puertas abiertas a las negociaciones de paz con los talibanes. Un proceso de paz y reconciliación amplio sigue siendo la única forma de lograr la estabilidad a largo plazo en el Afganistán y la región.

Sr. Presidente: Por otra parte, al igual que usted, nos alientan los progresos alcanzados en la reforma electoral, y en particular el nombramiento, el 1 de marzo, de un Oficial Electoral Jefe. El Afganistán cuenta ya con las instituciones necesarias establecidas para celebrar elecciones parlamentarias y a los consejos de distrito. Luego, hay que fijar un calendario claro y realista para las reformas electorales restantes y para las elecciones creíbles, justas, libres y en pie de igualdad.

La frágil situación de seguridad sigue siendo el principal desafío en el Afganistán. Como señala el Secretario General en su informe, el número de enfrentamientos armados aumentó en un 5%, siguió aumentando el número de bajas civiles y el número de bajas entre los niños aumentó en un 24%. Esto es demasiado. Si bien la vasta mayoría de esas muertes son causadas por agentes no estatales, el Gobierno puede hacer más para proteger, sobre todo, a los niños.

Como informa también el Secretario General, continuaron los ataques contra los servicios de salud y los trabajadores de la salud. Hace apenas dos días, fuimos testigos del horrible ataque contra un hospital militar en Kabul. En esta ocasión, ofrecemos nuestras más sentidas condolencias al pueblo afgano. Lamentablemente, esa tragedia ha servido para subrayar una vez más los resultados de un informe titulado *Every Clinic is Now on the Frontline*, presentado por la organización no gubernamental Watchlist en un evento que Alemania coauspició, el 6 de marzo, en Nueva York. Los niños sufren

en particular la falta de acceso a tratamiento médico. Alemania continuará sensibilizando sobre el sufrimiento de este grupo más vulnerable de víctimas en calidad de Presidente del Grupo Local de Amigos de los Niños afectados por los Conflictos Armados.

Según se informó, 1,5 millones de afganos eran desplazados internos o personas que regresaron al Afganistán desde países vecinos en 2016. El Gobierno del Afganistán necesitará la considerable ayuda de la comunidad internacional para hacer frente a esa situación. Alemania sigue comprometida con apoyar los esfuerzos del Gobierno del Afganistán por lograr una reintegración sostenible de los refugiados que regresan y los desplazados internos.

Actualmente estamos finalizando acuerdos de ayuda financiera con el Comité Internacional de la Cruz Roja, el Programa Mundial de Alimentos, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Organización Internacional para las Migraciones, e instamos a todos los Estados Miembros a que se nos unan en este esfuerzo. Al mismo tiempo, exhortamos a todas las partes a que velen por que el regreso de los refugiados se realice de una manera digna y tenga en cuenta la capacidad de absorción del Afganistán.

Permítaseme concluir reiterando el pleno apoyo de Alemania a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y a los organismos de las Naciones Unidas que trabajan en el Afganistán por el constante papel que han desempeñado. En calidad de Copresidente del Grupo de Contacto Internacional sobre el Afganistán, Alemania encomia los esfuerzos de la UNAMA por fortalecer la cohesión entre los agentes regionales e internacionales para promover la paz en el Afganistán. Por lo tanto, es muy importante prorrogar el mandato de la UNAMA sin más demora. Celebramos el examen estratégico de la Misión, que el Consejo de Seguridad tiene la intención de solicitar. Se debería realizar el examen con el espíritu de optimizar las actividades en curso y fortalecer aún más la Misión.

Alemania sigue comprometida con apoyar al Afganistán en estrecha cooperación con el Gobierno afgano y sus asociados internacionales.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Pakistán.

**Sr. Munir** (Pakistán) (*habla en inglés*): Damos también las gracias al Secretario General por su informe (S/2017/189), y al Representante Especial del Secretario General Yamamoto y a la Sra. Samar por sus exposiciones informativas de esta mañana.

Rechazamos las acusaciones infundadas contra nosotros formuladas por el representante del Afganistán esta mañana. Su Gobierno haría mejor en ocuparse de sus enormes problemas y no exteriorizar problemas internos. El Gobierno del Afganistán ha consumido cientos de miles de millones de dólares de ayuda internacional, y lo que tiene que mostrar por ello se refleja en el informe del Secretario General. En el informe se observa que no ha habido ninguna mejora significativa en la situación política, de seguridad o económica en el Afganistán; se han intensificado los ataques de los grupos insurgentes; sigue faltando la oportunidad económica; se ha estancado el proceso de reconciliación; y la confluencia de esos factores ha magnificado el sufrimiento del pueblo del Afganistán y amenaza la paz y la seguridad regionales. De hecho, pone en peligro la paz y la seguridad de mi propio país.

Culpar a mi país no ayudará al Gobierno del Afganistán a tapar sus propios fracasos. Es el Afganistán el que no ha podido poner fin a sus guerras y luchas internas y, por ello, ha socavado la seguridad de la región entera. Este foro no debería utilizarse indebidamente para sermones innecesarios; debería utilizarse para resolver problemas y encontrar soluciones. La paz en el Afganistán obra en el propio interés vital del Pakistán. Es una de las máximas prioridades de mi Gobierno, pero nos preguntamos si esa aspiración es compartida por algunos de nuestros asociados regionales.

El Pakistán ha pagado un asombroso costo humano y financiero por el conflicto en el Afganistán, sin embargo, la resiliencia de nuestro pueblo orgulloso y el extraordinario éxito de nuestras medidas militares y de imposición de la ley han desarticulado con éxito el apoyo con que contaban grupos terroristas. Ello fue posible únicamente debido al ataque indiscriminado contra todos los grupos terroristas. Sin embargo, en lugar de cooperación y agradecimiento y de aplicar una restricción similar en el lado de su frontera, hemos escuchado quejas de que nuestra firme acción empujaba a los terroristas hacia el Afganistán. El hecho es que los terroristas han encontrado refugio en el Afganistán debido a las condiciones propicias y la débil gestión de las fronteras. No obstante, en lugar de culpar al Afganistán, el Pakistán lo invitó una y otra vez a hablar sobre la gestión de las fronteras. Propusimos una serie de procedimientos operativos estándar fronterizos hace dos años. Todavía están pendientes de finalización.

La única respuesta del Afganistán hasta la fecha ha sido pura indiferencia y en algunos casos la facilitación del constante uso del territorio afgano para lanzar

ataques contra el Pakistán, matando y mutilando a centenares de civiles inocentes, incluidos mujeres y niños. Sin embargo, nosotros preferimos la moderación a la escalada, la cooperación al enfrentamiento y el diálogo al conflicto. Además, hemos venido ejerciendo máxima moderación frente a las provocaciones de los terroristas al otro lado de las fronteras con el Pakistán. Nos vimos obligados a cerrar nuestra frontera temporalmente para proteger nuestro territorio de los terroristas que se reorganizaron en el Afganistán y llevaron a cabo actos terroristas contra nosotros. Sin embargo, por motivos puramente humanitarios, volvimos a abrir la frontera temporalmente, poniendo en riesgo nuestra propia seguridad para aliviar los sufrimientos del pueblo afgano.

Hay múltiples factores, militares y no militares, que han contribuido al estancamiento que existe en el Afganistán. Señalar al Pakistán y culparlo por todo lo que anda mal en el Afganistán no es justo ni acertado. El Pakistán constantemente ha pedido que se encuentre una solución negociada en el Afganistán, pero esa solución sigue siendo responsabilidad de las partes en el conflicto. Ha habido un fuerte consenso internacional en apoyo a esa solución. Participamos sinceramente en el Grupo de Coordinación Cuadrilateral, que se puede seguir utilizando como mecanismo, pero debemos recordar quién sabotó este proceso no una sino dos veces. Por lo tanto, si se quiere culpar a alguien por no ser sincero, sin duda no es a nosotros.

El Pakistán sigue plenamente comprometido con la repatriación voluntaria de los refugiados afganos. Hoy, cuando los países cierran sus fronteras a los refugiados, la comunidad internacional y en particular el propio Afganistán, deberían sondear las profundidades de nuestra generosidad al acoger a más de tres millones de refugiados afganos durante casi 40 años.

La semana pasada, el Pakistán acogió, en Islamabad, la 13ª Cumbre de la Organización de Cooperación Económica en una reiteración de nuestro compromiso en favor de unas relaciones vecinales pacíficas. En Islamabad reafirmamos conjuntamente nuestro compromiso en pos de la transformación de la región en una zona de paz y de prosperidad colectiva y de hacer frente a los desafíos regionales, incluido el terrorismo y el tráfico de estupefacientes. La Iniciativa “Un cinturón, una ruta” es un ejemplo de otras iniciativas de ese tipo que pueden ejercer efectos positivos en la promoción del desarrollo y la prosperidad —y, por lo tanto, de la paz— en la región. El Pakistán sigue comprometido con esos ideales y esperamos que nuestros asociados los compartan con el mismo celo. Podemos hacer de la

región un centro de paz, progreso y prosperidad, pero solo podemos hacerlo juntos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Turquía.

**Sr. Begeç** (Turquía) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Secretario General por su amplio informe (S/2016/189), al Representante Especial Yamamoto por su exposición informativa y al Embajador Saikal y a la Sra. Samar por sus declaraciones.

En primer lugar, quisiera expresar nuestra condena más categórica del atroz atentado perpetrado en un hospital en Kabul a principios de esta semana, que se cobró numerosas vidas inocentes y mutiló a muchas otras personas. Transmitimos nuestras condolencias al Gobierno hermano y el pueblo del Afganistán y deseamos a los heridos una pronta recuperación. También queremos reiterar nuestras más sinceras condolencias al Embajador de los Emiratos Árabes Unidos en Kabul por la muerte de cinco de sus compatriotas y compañeros diplomáticos que perdieron la vida como consecuencia del atentado terrorista perpetrado en Kandahar en enero. Deseo reiterar una vez más que Turquía seguirá prestando su apoyo al Gobierno del Afganistán en su lucha contra el terrorismo y a sus esfuerzos por lograr la paz y la estabilidad en el país.

Quisiera expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por su amplio informe, en el que se destacan los logros y se establecen directrices para los futuros esfuerzos y responsabilidades del Afganistán y de la comunidad internacional. Encomiamos la función desempeñada por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), que apoya al pueblo afgano y coordina los esfuerzos de las partes internacionales interesadas en ese país, y seguiremos apoyando esas actividades y esfuerzos. En ese espíritu, aguardamos con interés la próxima aprobación, por parte del Consejo de Seguridad, de un proyecto de resolución en el que se prorrogue el mandato de la UNAMA.

Es preciso mantener y mejorar los logros alcanzados en los últimos 15 años en el Afganistán. Por ello, el apoyo continuo de la comunidad internacional durante el decenio de la transformación es extremadamente importante. Nos complace comprobar que la comunidad internacional reiteró su apoyo al Afganistán en la Cumbre de Varsovia y en la Conferencia de Bruselas y que sigue cumpliendo los compromisos contraídos con el Afganistán. Turquía ha mantenido su nivel anterior de contribuciones para el desarrollo y ha prometido otros 150 millones de dólares para el período comprendido

entre 2018 y 2020. También estamos proporcionando 60 millones de dólares para contribuir a la financiación de las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas durante el mismo período, con arreglo a las decisiones adoptadas en la cumbre de la OTAN en Varsovia. Seguiremos apoyando los esfuerzos del Gobierno afgano en materia de seguridad y de desarrollo, tanto a nivel bilateral como en las plataformas multilaterales. En ese contexto, continuaremos manteniendo el apoyo que facilitamos a través de la Misión Apoyo Decidido de la OTAN y de nuestra capacitación de mujeres policías afganas en Turquía.

Debido a que el Gobierno de Unidad Nacional simboliza la unidad afgana, consideramos que sus funciones son importantes. La comunidad internacional debe seguir apoyándolo y alentando a sus integrantes a trabajar en armonía entre ellos.

Tal como se refleja en el informe del Secretario General, el deterioro de la situación de seguridad en el Afganistán es motivo de profunda preocupación. Encomiamos a las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas por su decidida lucha contra el terrorismo. La presencia de Daesh en territorio afgano, tal como se indica en el informe, suscita también gran preocupación y es otro motivo por el que debemos seguir apoyando al Afganistán. La paz duradera en el país solo puede lograrse mediante la conclusión satisfactoria del proceso de paz y de reconciliación nacional. Esperamos que el acuerdo entre el Gobierno y Hizb-i-Islami sirva de modelo para otros. Seguiremos apoyando los esfuerzos de paz concebidos y dirigidos por los afganos.

Por último, pero no por ello menos importante, consideramos que reviste especial importancia el fortalecimiento del diálogo entre los países de la región. A ese respecto, Turquía seguirá realizando contribuciones al Afganistán en el marco de las plataformas multilaterales, especialmente a través del Proceso de Estambul-Corazón de Asia.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de los Países Bajos.

**Sra. Gregoire-Van-Haaren** (Países Bajos) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por la oportunidad de intervenir en este debate en nombre del Reino de los Países Bajos.

El Reino de los Países Bajos se adhiere a la declaración que formulará el observador de la Unión Europea.

Quisiera dar las gracias al Secretario General por su informe tan detallado y completo (S/2017/189). También

quisiera dar las gracias al Representante Especial Yamamoto y a la Sra. Sima Samar por sus exposiciones.

Hoy me centraré en tres esferas: la reconciliación y la cooperación regional, la situación humanitaria y de seguridad y el papel de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA).

La reconciliación es clave para lograr un Afganistán verdaderamente estable y, a tal fin, los países de la región tienen una función crucial y positiva que desempeñar en apoyo del Afganistán. Un enfoque regional es crucial para lograr la seguridad estructural y la estabilidad y requiere que todos los asociados estén genuinamente comprometidos y trabajen juntos. Sin embargo, la titularidad y la gestión del proceso de paz deben ser afganas. Además, la participación significativa de las mujeres en todo proceso de paz sigue revistiendo una importancia esencial para lograr una paz duradera e inclusiva. El Presidente Ghani ha declarado que las conversaciones de paz son un objetivo claro para el Gobierno afgano. El Reino de los Países Bajos acoge con satisfacción el acuerdo de paz alcanzado entre el Gobierno e Hizb-i-Islami y considera que constituye un paso importante en el proceso de reconciliación. Esperamos que el acuerdo se aplique sin fricción de manera que pueda servir de estímulo a otros grupos insurgentes, como los talibanes, para abandonar la violencia y participar seriamente en las conversaciones de paz.

En los últimos meses, desafortunadamente, han continuado los enfrentamientos armados entre las fuerzas de seguridad afganas y los talibanes. Hace tan solo dos días, un atentado en Kabul reivindicado por la facción local del Estado Islámico en el Iraq y el Levante dejó un saldo de 120 muertos o heridos y deseo expresar mis condolencias al Embajador Saikal por este acto. Si bien encomiamos a las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas por sus constantes esfuerzos para hacer frente a los talibanes y a otros insurgentes, el apoyo internacional sigue siendo necesario. La comunidad internacional, incluido el Reino de los Países Bajos, ha apoyado a las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas desde hace más de una década, y lo seguimos haciendo a través de nuestra contribución a la Misión Apoyo Decidido.

El Reino de los Países Bajos está particularmente preocupado por el sufrimiento desproporcionado de los niños en el contexto del deterioro de la situación de seguridad, así como por el fuerte aumento del número de desplazados internos. La limitada capacidad del Afganistán para absorber el gran incremento de desplazados internos y de

repatriados puede conducir a un incremento del número de personas sin perspectivas de empleos o de ingresos estables y en riesgo de afiliarse a grupos insurgentes. En respuesta al llamamiento urgente de las Naciones Unidas del año pasado, los Países Bajos realizaron una aportación de 4,5 millones de euros para facilitar asistencia humanitaria a los grupos más vulnerables del Afganistán.

El Reino de los Países Bajos encomia a la UNAMA por su función de apoyo al Gobierno afgano en el cumplimiento de sus compromisos en el ámbito de la reforma y, por ello, respaldamos la prórroga de su mandato. Nos gustaría destacar, en particular, nuestro agradecimiento por sus esfuerzos de coordinación entre los asociados internacionales, así como por los informes exhaustivos de la UNAMA sobre los derechos humanos. Tal como ha subrayado la Sra. Samar, si bien se han alcanzado enormes logros en los últimos años, los derechos humanos, incluidos los derechos de la mujer, siguen siendo motivo de gran preocupación en el Afganistán y aplaudimos los esfuerzos de las Naciones Unidas para trabajar con el Gobierno afgano y la sociedad civil con el objetivo de mejorar el papel de las mujeres en ese lugar. Queremos destacar que nos congratulamos de la amplia presencia de las Naciones Unidas en todo el país y subrayar cuán importante consideramos que es garantizar que la UNAMA continúe operando en todo el Afganistán en vez de confinarse solo a Kabul. La presencia sobre el terreno es esencial para el éxito de la Misión.

El Reino de los Países Bajos ha sido un asociado comprometido del Afganistán y ha realizado una importante contribución a las esferas de la paz, la justicia y el desarrollo. En la Conferencia de Bruselas de 5 de octubre, nuestro Ministro de Comercio Exterior y de Cooperación al Desarrollo se comprometió a destinar 230 millones de euros para mantener nuestro apoyo a la reconstrucción del Afganistán. En ese espíritu de colaboración, el Reino de los Países Bajos mantiene su compromiso de apoyar al Afganistán durante todo el decenio de la transformación, decenio en el que el Afganistán ha ido adquiriendo mayor titularidad y liderazgo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la India.

**Sr. Akbaruddin** (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por organizar el debate de hoy sobre la situación en el Afganistán. También valoramos las exposiciones esclarecedoras y francas del Representante Especial Yamamoto y la Sra. Sima Samar, que han contribuido a nuestra comprensión de las circunstancias actuales.

Los ataques terroristas sin obstáculos y cada vez más brutales, las conquistas territoriales de los grupos terroristas con apoyo externo y las crisis humanitarias incipientes son presagio de tiempos terribles. El reciente ataque terrorista perpetrado contra el mayor hospital del Afganistán en Kabul demuestra de manera conmovedora la complejidad de los problemas que enfrentan los afganos como pueblo. El Afganistán, una nación lacrada y que está muy afectada, necesita recuperarse con urgencia y se encuentra en una situación muy vulnerable, fue atacado de la manera más horripilante por personas encubiertas que atacan a los que cuidan el país.

En los últimos meses, el terrorismo en el Afganistán ha crecido enormemente en cuanto a su intensidad, su brutalidad y su alcance. Los grupos terroristas han tenido éxito en sus esfuerzos por conquistar y ocupar territorios. Los talibanes han tratado de ampliar su influencia en los territorios del norte y noreste, y hacia el suroeste, donde tradicionalmente no han sido muy fuertes. El nexo entre las redes terroristas y los grupos delictivos se ha fortalecido aún más.

Rendimos homenaje a las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas, que están luchando contra las fuerzas del terrorismo y el extremismo con valentía y resiliencia. La India mantiene su compromiso de apoyar al Afganistán y respaldar y reforzar sus capacidades de lucha contra el terrorismo y la violencia. La comunidad internacional dedica cuantiosos recursos y esfuerzos para apoyar a esta nación lacrada, pero es crucial desplegar esfuerzos para asegurar que el Afganistán pueda recibir y aprovechar ese apoyo. Ante todo, tenemos el deber de garantizar que las fuerzas resurgentes del terrorismo y el extremismo no encuentren santuarios ni cobijo en ninguna de sus formas o manifestaciones. La experiencia demuestra que las situaciones en las que la asistencia extranjera está a disposición de los insurgentes tienden a arraigarse y causan más daños. Tampoco debemos diferenciar entre terroristas buenos y malos ni enfrentar un grupo contra el otro. Los talibanes, la red Haqqani, Al-Qaida, Daesh, Lashkar-e-Tayyiba, Jaish-e-Mohammed y otros de su calaña son organizaciones terroristas, muchas de ellas proscritas por las Naciones Unidas. Deben ser tratadas como tales y hay que oponer resistencia a sus actividades a escala universal.

Resulta obvio que el proceso político que iniciaron las Naciones Unidas y los regímenes de sanciones que el Consejo había dividido no han funcionado. El hecho de que el Consejo no haya adoptado medidas contra los líderes talibanes, como había prometido en

la resolución 1988 (2011), ahora está bien documentado. El órgano subsidiario del Consejo demoró cuatro meses en confirmar la muerte del exlíder de los talibanes. Siete meses después, seguimos esperando la decisión del mismo órgano subsidiario del Consejo sobre el congelamiento de las cuentas de ese terrorista asesinado.

A pesar de que el Gobierno democráticamente elegido de Afganistán lucha contra el terrorismo, enfrenta problemas crecientes de los que no es responsable. Estamos ante el fenómeno paradójico del retorno de casi un millón de afganos a su patria, muchos de manera involuntaria, en medio de la situación de seguridad y económica más difícil que ha vivido el país. Como si todo esto no bastara, el acceso de este país sin litoral al mar se convierte en motivo de controversia.

Las repercusiones humanitarias colectivas de todo esta situación son impresionantes, como se indica en el informe del Secretario General (S/2017/189) y como señalan los ponentes de hoy. ¿Ha comenzado quizás ahora la tendencia de anular los logros que la comunidad internacional y el pueblo afgano alcanzaron en los últimos decenios? ¿Podemos todos nosotros, que hemos invertido tanto en apoyo del pueblo afgano, seguir siendo espectadores? ¿Podemos simplemente observar cómo los territorios son capturados por terroristas, la población es asesinada o se ve forzada, bajo amenaza, a enfrentar una situación similar a la que los obligó a huir o peor? Aquí y ahora, es indispensable que adoptemos medidas decisivas. No debemos olvidar las consecuencias que el mundo encaró en 2001 por su falta de acción. La historia nunca perdona a quienes la olvidan.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la República Islámica del Irán.

**Sr. Khoshroo** (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi agradecimiento al Reino Unido por haber organizado este debate, al Embajador del Afganistán por su declaración, así como al Sr. Yamamoto y a la Sra. Samar.

Deseo expresar nuestro más sentido pésame al pueblo y al Gobierno del Afganistán por los dos últimos atentados terroristas, perpetrados el 1 y el 8 de marzo por los talibanes y Daesh, respectivamente.

De acuerdo con el informe más reciente del Secretario General (S/2017/189), a lo largo de 2016 y en 2017, la situación general de seguridad continuó empeorando, y hubo 23.700 incidentes de seguridad, un aumento de casi el 5% en comparación con 2015 y el mayor número registrado por la Misión de Asistencia de las Naciones

Unidas en el Afganistán (UNAMA). Al mismo tiempo, observamos que el número de incidentes en 2015, que representó un aumento del 22% frente a 2014, fue el más alto desde que las Naciones Unidas comenzaron a registrar los incidentes de seguridad. Esta tendencia ha sido muy perturbadora desde 2001.

Hoy en día, el Gobierno de Unidad Nacional del Afganistán está en la vanguardia de la lucha contra el terrorismo. Se necesita más que nunca el apoyo sostenido de la comunidad internacional para respaldar al Gobierno en su lucha contra el terrorismo y el extremismo, así como para afrontar sus desafíos en el ámbito de la seguridad, político, económico y del desarrollo.

En mis declaraciones anteriores, advertí sobre el surgimiento de Daesh y sus afiliados en el Afganistán. El ataque terrorista de 23 de julio y el ataque terrorista organizado más reciente, perpetrado contra el hospital de Kabul el pasado miércoles 8 de marzo, son señales claras de esta amenaza de seguridad incipiente para el Afganistán y la región.

Nuestro apoyo al Gobierno de Unidad Nacional del Afganistán es inquebrantable. Estamos dispuestos a trabajar con las autoridades afganas con ánimo constructivo. Acogemos con agrado todo avance del Gobierno hacia la paz y esperamos que un proceso de paz con titularidad y liderazgo afgano afgana proporcione una paz duradera y general en el país y la región. El Irán desea con fervor ver en su vecino, el Afganistán, un país pacífico y próspero, ya que la seguridad en el Afganistán, de manera directa e indirecta, afecta a la seguridad en nuestras fronteras y en la región.

Fortalecer nuestra cooperación regional con el Afganistán es una prioridad y una vía fundamental para consolidar la paz, el desarrollo económico y la estabilidad en la región. El acuerdo trilateral de Chabahar concertado entre el Irán, la India y el Afganistán sobre el desarrollo del puerto de Chabahar, que da acceso al Afganistán a los mercados mundiales a través de los mares abiertos, y el ferrocarril de Khaf-Herat son dos importantes proyectos de tránsito en marcha. Estos proyectos pueden cambiar las perspectivas económicas regionales del Afganistán. Invitamos a todos los agentes regionales interesados a que consideren la posibilidad de participar en ellos.

Durante los últimos 37 años, el Irán acogió a no menos de 3 millones de ciudadanos afganos en cualquier momento. Tienen acceso a la mayoría de los servicios subvencionados a disposición de los ciudadanos iraníes, incluidos los productos básicos, el transporte

público, la salud pública y la educación pública. Seguimos prestando servicios sociales y educación a casi 400.000 estudiantes afganos indocumentados con una asistencia mínima de la comunidad internacional para compartir la carga.

La repatriación de afganos desde el Irán continúa siendo constante, pero sigue representando el índice más bajo de repatriados registrado desde el establecimiento del programa de regreso voluntario en 2002. Acogemos con agrado todos los esfuerzos encaminados a ayudar a superar los principales problemas de reintegración que afrontan los repatriados y a elaborar una estrategia amplia de repatriación voluntaria y de reintegración. El éxito de la repatriación voluntaria depende, ante todo, de que se satisfagan las necesidades básicas de los refugiados repatriados en el Afganistán, lo cual pone de relieve la necesidad de un mayor apoyo internacional. Un enfoque más firme y coordinado entre el Gobierno, los donantes y las Naciones Unidas, y una estrategia general para abordar las necesidades combinadas de los desplazados y los repatriados son cruciales para que la repatriación de los refugiados afganos dé mejor resultado.

En suma, apoyamos a la UNAMA así como a los organismos de las Naciones Unidas en sus esfuerzos por prestar al Afganistán asistencia para el desarrollo y la reconstrucción mediante un compromiso genuino de las Naciones Unidas respecto de una alianza sostenida con el Afganistán, como se indica en el informe final de la Comisión de Examen Tripartita sobre las Naciones Unidas en el Afganistán.

Para concluir, permítaseme reafirmar la determinación del pueblo y el Gobierno de la República Islámica del Irán de seguir prestando apoyo al hermano pueblo y Gobierno del Afganistán ahora que atraviesan este difícil período de su historia para encaminarse hacia un Afganistán estable, seguro y próspero, y, en vísperas de su Año Nuevo, les deseo un feliz Nowruz.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Sr. João Pedro Vale de Almeida.

**Sr. Vale de Almeida** (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea y sus 28 Estados miembros.

Hacen suya esta declaración Turquía, la ex República Yugoslava de Macedonia, Montenegro, Serbia y Albania, países candidatos; Bosnia y Herzegovina, país del Proceso de Estabilización y Asociación y posible candidato, así como Ucrania, la República de Moldova y Armenia.

Debido a las limitaciones de tiempo, daré lectura a una versión ligeramente abreviada de mi declaración. Según lo convenido, la versión completa se ha distribuido en el Salón.

Quisiera dar las gracias al Secretario General por su exhaustivo informe (S/2017/189). También doy las gracias al Representante Especial y a la Sra. Samar por sus exposiciones informativas de hoy.

En primer lugar, deseo transmitir las condolencias de la Unión Europea a las autoridades afganas y al pueblo afgano en relación con el trágico ataque contra un hospital militar ocurrido hace unos días en Kabul.

Para comenzar, quisiera reiterar nuestro pleno respaldo a la importante función que desempeñan la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y todos los organismos de las Naciones Unidas para apoyar al pueblo afgano y coordinar la asistencia de la comunidad internacional.

La Conferencia de Varsovia celebrada en julio y la Conferencia de Bruselas sobre el Afganistán de octubre de 2016 dejaron claro el firme compromiso internacional con el Afganistán. En la Conferencia de Bruselas, la comunidad internacional manifestó claramente su apoyo a un proceso tendiente a la paz, la seguridad y la estabilidad.

Todos los esfuerzos internacionales de seguridad, políticos, económicos y de desarrollo y los esfuerzos regionales deben armonizarse para fomentar ese proceso político. El terrorismo y el extremismo violento son amenazas fundamentales para todos los agentes del Estado, de igual modo que el terrorismo y el uso de la violencia socavan la paz y la estabilidad regionales.

La Unión Europea sigue plenamente comprometida a apoyar un proceso de paz gestionado y protagonizado por los afganos que incluya a todos los ciudadanos afganos y sus intereses legítimos y que preserve la unidad, la soberanía y la integridad territorial del Afganistán, así como la igualdad de derechos de todos los afganos en el marco de la Constitución del Afganistán.

Después de la firma del acuerdo de paz con Hizb-i Islami, por el que las partes merecen especial reconocimiento, ahora será importante aplicarlo y abrir el camino para futuros acuerdos de paz. En ese sentido, acogemos con beneplácito la decisión del Consejo de Seguridad de excluir de su lista al líder de Hizb-i Islami, Gulbuddin Hekmatyar, como un paso importante hacia la plena aplicación del acuerdo de paz. La Unión Europea está dispuesta a seguir potenciando la aplicación de este acuerdo.

Acogemos con beneplácito la resuelta disposición del Gobierno del Afganistán a participar en un proceso político con los talibanes y otros grupos afganos que se oponen al Gobierno de Kabul para alcanzar un acuerdo político duradero. Celebramos todas las iniciativas encaminadas a crear un entorno propicio para ese proceso e instamos a todas las partes a participar en él con el fin de idear soluciones constructivas.

Acogemos con beneplácito la labor que el Gobierno del Afganistán ha llevado a cabo desde la Conferencia de Bruselas para impulsar el cumplimiento de sus compromisos y los progresos logrados en la lucha contra la corrupción, la preparación de las elecciones, la recaudación fiscal y la ejecución del presupuesto como ejemplo al que ahora deben seguir otros resultados tangibles en la aplicación del programa de reforma. La Unión Europea se mantendrá atenta a las próximas medidas.

Quisiera destacar la importancia y la necesidad de seguir centrando la atención en la manera de potenciar el papel de las mujeres afganas para construir un Afganistán estable y próspero, así como de fortalecer sus derechos políticos y humanos y hacer realidad el pleno disfrute de esos derechos en la vida cotidiana.

La Unión Europea acoge con satisfacción la prioridad que el Gobierno afgano confiere a la lucha contra la corrupción, que sigue siendo un gran obstáculo para el desarrollo y la estabilidad, y resalta la necesidad de seguir fortaleciendo los esfuerzos para abordar la corrupción. Además, la Unión Europea acoge con beneplácito los importantes resultados ya logrados y espera con interés que se les dé seguimiento.

También apoyamos la reforma del sector de la seguridad, con énfasis en lograr avances en la policía civil del Afganistán, aprovechando los logros de la Misión de Policía de la Unión Europea en el Afganistán. El establecimiento del nuevo equipo de asesoramiento policial del Representante Especial de la Unión Europea contribuirá a aplicar el nuevo plan de reforma del sector de la seguridad del Afganistán.

En la Conferencia de Bruselas, la comunidad internacional acogió con satisfacción el Marco Nacional de Paz y Desarrollo del Afganistán y su ambicioso proyecto de desarrollo.

La Unión Europea y sus Estados miembros acogen con beneplácito la aprobación de la nueva ley electoral y el nombramiento de los nuevos comisionados para los órganos de gestión electoral. Ahora estos deben trabajar con profesionalidad y transparencia para reconstruir la

confianza pública en los procesos electorales. Si bien los aspectos técnicos de las elecciones desempeñan un papel importante, es necesario contar con la voluntad política de las partes interesadas afganas y con una dirección fuerte y cohesionada para celebrar elecciones dignas de crédito. La Unión Europea apoya una pronta colaboración con los órganos de gestión electoral y la función de coordinación de la UNAMA. Toda asistencia debe prestarse con visión de futuro y llevar a reformas electorales significativas, así como al desarrollo sostenible de las instituciones electorales y a la mejora de los procesos electorales.

El 18 de febrero, la firma entre la Unión Europea y la República Islámica del Afganistán de su primera relación contractual, el Acuerdo de Cooperación sobre Asociación y Desarrollo, supuso una clara señal política del apoyo constante de la Unión Europea al país durante el Decenio de la Transformación y posteriormente. El Acuerdo también servirá de base para forjar una relación mutuamente beneficiosa en un número cada vez mayor de esferas como el estado de derecho, la salud, el desarrollo rural, la educación, la ciencia y la tecnología, así como sobre las medidas adoptadas para luchar contra la corrupción, el blanqueo de dinero, la financiación del terrorismo, la delincuencia organizada y los estupefacientes. También prevé la cooperación en materia de migración.

En nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros, quisiera reiterar que los esfuerzos conjuntos de construcción estatal y desarrollo en el Afganistán deben basarse en una cooperación regional reforzada. La cooperación regional sigue siendo clave para la paz y la estabilidad duraderas en el Afganistán y la región. Las amenazas del terrorismo que afectan a todos los países de la región solo pueden afrontarse intensificando la cooperación en materia de seguridad. En el mismo sentido, esta es indispensable para el desarrollo sostenible. A ese respecto, la Unión Europea es firme partidaria de que foros regionales como el Corazón de Asia o la Conferencia de Cooperación Económica Regional sobre el Afganistán sigan utilizándose para facilitar la cooperación entre todos los agentes regionales.

Para concluir, la Unión Europea y el Afganistán prosiguen la aplicación del acuerdo conjunto entre la Unión Europea y el Afganistán sobre cuestiones relacionadas con la migración y los memorandos de entendimiento bilaterales de los Estados miembros de la Unión. En ese proceso, la Unión Europea pone gran hincapié en asegurar la reintegración sostenible y en prestar un apoyo sustancial al Gobierno del Afganistán para facilitar el regreso y la reintegración.

La Unión Europea también ha seguido desplegando sus esfuerzos para promover un enfoque regional, y tiene la intención de centrarse en la reintegración sostenible, el desarrollo local, la cohesión social en las comunidades de acogida y las soluciones duraderas para los desplazamientos prolongados. La UNAMA ha desempeñado un papel importante en la coordinación de los esfuerzos internacionales con ese fin. Alentamos a la UNAMA a continuar esa labor y el diálogo con el Gobierno afgano sobre la inclusión de los desplazados internos y los repatriados. La Unión Europea tiene como objetivo desarrollar una amplia respuesta europea para reforzar el nexo entre las cuestiones humanitarias y promover soluciones duraderas a los problemas que plantea el carácter prolongado de la crisis.

En el informe de la UNAMA sobre el número de víctimas civiles en el Afganistán se documenta una cifra récord de víctimas civiles en 2016, la mayoría de las cuales fueron a causa de los ataques de los insurgentes. Instamos a todas las partes a que hagan todo lo posible para proteger a la población civil, especialmente las mujeres y los niños afganos. También debemos seguir protegiendo el papel vital de los organismos humanitarios y respetando su imparcialidad y su espacio humanitario para hacer frente a las necesidades más urgentes de los más vulnerables.

Es importante que la comunidad internacional siga firmemente decidida a apoyar al Afganistán en su camino hacia el progreso y la estabilidad a largo plazo. La Unión Europea sigue considerando que la UNAMA es un asociado clave en la consecución de la paz y la estabilidad en el Afganistán. La UNAMA desempeña un papel inestimable a la hora de lograr el apoyo internacional más amplio posible para un proceso dirigido y protagonizado por los afganos. Por ello, apoyamos la prórroga del mandato de la UNAMA, como propone el Secretario General en su último informe.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Australia.

**Sra. Wilson** (Australia) (*habla en inglés*): Al igual que otros oradores que me han precedido, quisiera expresar la condena y las condolencias de Australia tras el atroz y cobarde atentado terrorista que tuvo lugar el 8 de marzo en Kabul. Expresamos nuestro pésame a las familias de las víctimas y al Gobierno del Afganistán.

Australia da las gracias al Secretario General por su último informe (S/2017/189). A pesar de la disminución de varios indicadores en el informe, Australia considera que 2017 puede ser un año de progresos sustantivos en el Afganistán si se aprovechan los éxitos de



Varsovia y Bruselas. Se han acordado los indicadores del desempeño, y el Afganistán tiene la financiación y los planes avanzados para alcanzarlos.

Sigue habiendo dificultades, como los actuales problemas de corrupción, y el acceso a los servicios estatales se ven afectados por la inseguridad y la inestabilidad política. Con ese fin, celebramos el empeño del Gobierno del Afganistán por luchar contra la corrupción y ponerse en contacto con los líderes de opinión dentro y fuera del Gobierno. Alentamos al Gobierno del Afganistán a recordar su contrato social con el pueblo afgano y seguir avanzando para celebrar elecciones el próximo año.

La estabilidad del Afganistán sigue siendo fundamental para la estabilidad en la región. El extremismo violento nunca ha respetado las fronteras nacionales y alentamos a todos los países de la región a que sigan basándose en el Proceso de Estambul-Corazón de Asia entablando un diálogo y una cooperación para promover la paz y la estabilidad. Australia sigue decidida a ayudar a los servicios de seguridad afganos a estar a la altura del reto que les plantea la insurgencia, y en Varsovia ampliamos nuestro despliegue de cerca de 270 efectivos a la Misión Apoyo Decidido de la OTAN. Seguimos estando entre los cinco principales donantes que contribuyen a la logística de las fuerzas afganas.

Nos sentimos profundamente consternados al ver que el número de víctimas civiles aumentó en un 3% el año pasado, el nivel más alto registrado desde 2009. Australia exhorta a todas las partes en el conflicto a promulgar medidas que protejan a las personas vulnerables, especialmente las mujeres y los niños. Para conseguir una estabilidad a largo será necesario un proceso de paz dirigido y protagonizado por los afganos. Nos sentimos alentados por los progresos realizados en la aplicación del acuerdo con el grupo Hezb-i-Islami en 2016. Instamos al Gobierno afgano a seguir colaborando con negociadores empoderados, mujeres incluidas, para poner fin a la insurgencia.

La inseguridad está provocando una crisis humanitaria, con un nivel sin precedentes de desplazamientos inducidos por el conflicto y una cifra inédita de personas que regresaron del Pakistán y el Irán en 2016. La asistencia humanitaria que brindó Australia al Afganistán, casi 19 millones de dólares el año pasado, contribuyó a ofrecer una ayuda crucial en términos de alojamiento, alimentos y atención sanitaria a más de 6,9 millones de afganos.

Australia sigue decidida a trabajar con el Afganistán para resolver sus problemas de desarrollo. Hemos impartido clases de educación comunitarias a más de

19.000 niños desde 2001, más del 70% de los cuales eran niñas. Esas clases son solo una pequeña parte de nuestro programa de desarrollo en el Afganistán, y en la Conferencia de Bruselas, Australia se comprometió a mantener el nivel actual de financiación hasta 2020.

Para concluir, Australia considera que este año hay una verdadera oportunidad para avanzar en el Afganistán. Alentamos al Gobierno del Afganistán a aprovechar los éxitos de 2016. Instamos a que prosiga la cooperación internacional para mejorar la estabilidad nacional y regional. Felicitamos a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán por su importante contribución. Ahora que se jubila, quisiéramos reconocer los esfuerzos del Representante Especial Adjunto del Secretario General y Coordinador Residente y de Asuntos Humanitarios, Sr. Mark Bowden, que ha hecho una gran contribución al Afganistán.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Bélgica.

**Sr. Buffin** (Bélgica) (*habla en francés*): Bélgica da las gracias al Secretario General por su informe trimestral (S/2017/189) sobre la situación en el Afganistán. Asimismo, doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Yamamoto, por su exposición informativa tan esclarecedora y lúcida.

Bélgica suscribe por completo la declaración formulada en nombre de la Unión Europea.

Ante todo, quisiera condenar enérgicamente, en nombre de mi país, el repudiable atentado perpetrado contra el hospital militar de Kabul. Atentar contra un hospital es un acto especialmente vil, cobarde y bárbaro. Expresamos nuestras condolencias a las familias de las víctimas y al pueblo afgano. Bélgica, junto con la comunidad internacional, seguirá apoyando al Afganistán en la lucha contra esos actos terroristas.

En el informe del Secretario General también se nos recuerda, lamentablemente, que los civiles siguen pagando un precio muy alto en el conflicto. El aumento del número de niños muertos o heridos es particularmente insoportable. Nos sumamos al llamamiento del Secretario General para que cesen los ataques contra los civiles, para que la impunidad no triunfe y para que las escuelas, los hospitales, los maestros y los trabajadores sanitarios dejen de ser blanco de ataques.

Paradójicamente, a pesar de los graves problemas de seguridad, la paz en el Afganistán no es una utopía. En primer lugar, el actual estancamiento en el plano militar demuestra suficientemente que no existe

una solución militar al conflicto. En segundo lugar, la población afgana, extenuada por tantos años de guerra, no aspira más que a la estabilidad y el desarrollo. Por último, el restablecimiento de la paz beneficiará no solo a los afganos sino también a sus vecinos. Quisiera mencionar cuatro puntos que me parecen esenciales para dar todas las oportunidades a la paz.

En primer lugar, es importante que el Gobierno de Unidad Nacional siga haciendo todo lo posible para granjearse la confianza del pueblo afgano mediante la puesta en marcha de políticas destinadas a garantizar la seguridad de la población, erradicar la corrupción y la impunidad, promover los derechos humanos, en particular los de las mujeres, y abordar las carencias en la esfera de la justicia y la buena gobernanza.

En segundo lugar, es importante que el proceso de paz y reconciliación abarque todos los componentes de la sociedad afgana sin excepciones, incluidos los que actualmente se oponen al Gobierno de Unidad Nacional. De lo contrario, la paz seguirá siendo difícil de alcanzar. En otras palabras, debemos velar por que el proceso sea asumido y dirigido por los propios afganos. Las mujeres también tienen un papel crucial que desempeñar en la consecución de una paz duradera; deben participar plenamente en el proceso de paz y reconciliación.

En tercer lugar, el papel de los asociados regionales en el éxito del proceso de paz y reconciliación debe subrayarse. En ese sentido, Bélgica insta a todos los agentes regionales a utilizar su influencia para promover la reanudación de las conversaciones de paz y poner fin a los combates, dejando que los afganos se hagan cargo de su propio destino y lleven a buen término por sí solos el proceso de paz y reconciliación.

Por último, el desarrollo económico es otra prioridad, ya que permitirá que el país dependa menos de la ayuda internacional, por una parte, y del comercio ilícito, por la otra. El conflicto actual afecta profundamente las posibilidades de crecimiento; los recursos dedicados a la guerra no se utilizan para el desarrollo.

Sin embargo, las reformas económicas profundas también son necesarias para crear un entorno propicio para la rentabilidad de la inversión y para que los afganos vuelvan a apropiarse de su futuro. Los compromisos adquiridos por las autoridades afganas en la conferencia de Bruselas en cuanto a su programa de reformas demuestran que están decididas a trabajar en ese sentido. Las exhortamos a que sigan hacia delante con el fin de crear las condiciones que darán a las jóvenes generaciones de afganos, cada vez más instruidas y que albergan

aspiraciones legítimas, la esperanza de un futuro mejor en su propio país.

Permítaseme concluir agradeciendo la labor del personal de las Naciones Unidas en el Afganistán. Realiza un trabajo excepcional en condiciones sumamente difíciles. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) es ejemplo de la decisión de la comunidad internacional de colaborar con los afganos. Al prorrogar el mandato de la UNAMA en un futuro próximo, las Naciones Unidas reiterarán una vez más su compromiso con el Afganistán y su población.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de España.

**Sr. González de Linares Palou** (España): Yo quiero comenzar mi intervención condenando de forma rotunda y trasladando el más sentido pésame de España por el terrible atentado cometido hace dos días contra el hospital Sardar Daud Khan en Kabul. Reitero toda nuestra solidaridad con el Afganistán en su lucha contra el terrorismo.

Deseo también recordar la obligatoriedad universal del respeto a los principios y normas del derecho internacional humanitario y a la protección de la población civil en situaciones de conflicto, y muy especialmente el mandato de la resolución 2286 (2016) de este Consejo sobre la obligación de salvaguardar, siempre, sin excepciones, en caso de conflictos armados, la integridad del personal sanitario y del personal humanitario dedicado a labores médicas, así como la integridad, por supuesto, de sus medios de transporte y equipos, incluidos hospitales y otros establecimientos sanitarios.

Agradezco las presentaciones hechas por el Representante Especial, Embajador Tadamichi Yamamoto, y por la Dra. Sima Manar, así como por el Representante Permanente del Afganistán.

Por supuesto, suscribimos plenamente la intervención que acaba de pronunciar el jefe de la delegación de la Unión Europea.

Nos satisface particularmente la presencia de la Dra. Manar, que es Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán. Admiramos su trayectoria personal y su compromiso tan enérgico y tan activo con la defensa de los derechos de las mujeres y de las niñas en el Afganistán. Créanme que valoramos altamente la importantísima función que está desempeñando y la labor de la institución que tan dignamente dirige. La promoción y la protección de los derechos humanos son inseparables del mantenimiento

de la paz y de la consecución del progreso social en toda sociedad; y el Afganistán no es una excepción.

El apoyo al Afganistán y a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) ha sido una de las prioridades de España durante nuestros dos años de trabajo en este Consejo recientemente concluidos. Estamos convencidos de que es indispensable que el Consejo de Seguridad mantenga su tradicional espíritu de compromiso y de consenso sobre esta cuestión. Ese consenso en el apoyo a la UNAMA y a las autoridades y al pueblo del Afganistán es esencial para ayudar a los afganos, que son los verdaderos dueños de su futuro, a superar el conflicto y a avanzar por la senda del progreso y la reconciliación. España desea animarles a continuar en esa línea.

Es necesario y justo reconocer los notables avances hechos por el Afganistán, como las acciones en materia de lucha contra la corrupción y las políticas de promoción y protección de los derechos de las mujeres —cuya puesta en práctica y su generalización requieren todavía esfuerzos decididos y sostenidos. Debemos, no obstante, también reconocer, como menciona el informe del Secretario General, que la situación de seguridad sigue siendo muy grave, y que incluso ha habido retrocesos durante el año pasado y a principios de este año. España, como el conjunto de la comunidad internacional, apoya al Gobierno y al pueblo afganos en sus esfuerzos frente a estos graves desafíos.

Para que estos esfuerzos tengan éxito es esencial que exista una unidad de todos los actores políticos afganos. En este sentido, el proceso electoral cuyas bases empiezan a sentarse ahora será decisivo. Hacemos, por eso, un llamamiento a todos los actores políticos y sociales a dar una muestra de su compromiso con la democracia y con el progreso, y a tener altura de miras que todos los afganos y afganas esperan y merecen.

Pero además de la consolidación de un sistema democrático de gobierno, el Afganistán necesita de forma cada vez más urgente la paz y la reconciliación. Todos los miembros de la comunidad internacional tenemos algo importante que aportar al respecto, pero lo que pueden hacer los países de la región es esencial e irremplazable. Por ese motivo, hacemos un llamamiento a todos los países vecinos y amigos del Afganistán a redoblar su compromiso con la estabilidad del país y a trabajar por la reconciliación con energía y con decisión renovadas.

Las cifras de los terribles efectos del conflicto sobre la población civil, que recoge el informe del Secretario General, deben hacernos reflexionar a todos.

Nos alientan a mantener nuestra solidaridad y a renovar nuestros deseos de seguir acompañando los esfuerzos del Afganistán, y sobre todo, y apartando consideraciones de otro tipo, nos llevan a apostar decididamente por no escatimar ningún esfuerzo en favor de la paz, la reconciliación, la estabilidad y el progreso del Afganistán y de los afganos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Canadá.

**Sr. Blanchard** (Canadá) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Muchas gracias por haberme dado la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad. El Canadá quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Yamamoto, por su enjundiosa exposición informativa.

Quisiera también dar la bienvenida a la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Sra. Sima Samar. El Canadá desde hace muchos años cree en la labor de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán y apoya sus programas.

Aprovecho esta ocasión para transmitir nuestras más sinceras condolencias al pueblo del Afganistán, y en particular a los familiares y amigos de las víctimas del terrible ataque contra el hospital de Kabul. Lamentablemente, se trata de otro recordatorio de las dificultades por las que atraviesa ese país en materia de seguridad.

El Canadá apoya firmemente el proceso de paz y reconciliación dirigido por los afganos y de titularidad afgana y reconoce los esfuerzos realizados hasta la fecha por el Gobierno del Afganistán. La continuidad del Gobierno de Unidad Nacional y su programa de reformas son fundamentales para la paz, la estabilidad y el progreso del Afganistán. El Canadá celebra los progresos que se han alcanzado en la reforma electoral, así como los esfuerzos del Gobierno en la lucha contra la corrupción, y apoya la continuación de la reforma. Al Canadá también le complace señalar que las elecciones parlamentarias y a los consejos de distrito están previstas a celebrarse en 2018.

(*continúa en inglés*)

En segundo lugar, el Canadá está profundamente preocupado por el constante deterioro de la seguridad en el Afganistán, teniendo en cuenta las bajas cada vez mayores de civiles y trabajadores humanitarios, informadas a principios de 2017, en comparación con el mismo período en 2016. Estamos consternados por el número de víctimas civiles. Su desplazamiento, el aumento

de la vulnerabilidad y las pérdidas son inaceptables. En particular, estamos preocupados por la repercusión de la inestabilidad y la inseguridad en las mujeres y los niños. Nos hacemos eco de la declaración emitida por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán de que es necesario que todas las partes en el conflicto adopten con carácter urgente medidas para poner coto a la matanza y la mutilación de civiles. Esperamos que los vecinos del Afganistán continúen trabajando con el Gobierno del Afganistán para coordinar y gestionar mejor el regreso de los refugiados afganos con el fin de apoyar el aumento de la estabilidad regional y la disminución de la violencia en el país.

En tercer lugar, el Canadá quisiera felicitar al Gobierno del Afganistán por haber puesto en marcha en diciembre su estrategia y plan de acción para la eliminación de la violencia contra las mujeres para el período 2016-2020. El año pasado, el Presidente Ghani inauguró un fondo específico para patrocinar los servicios de emergencia para mujeres sobrevivientes de actos de violencia que amenazan la vida, y el Canadá exhorta al Gobierno del Afganistán a que conceda prioridad a ese fondo y a la aplicación de la ley para poner fin a la violencia contra las mujeres.

La programación del Canadá apoya la inclusión y el empoderamiento de las mujeres a través del desarrollo del Afganistán, así como una amplia variedad de esfuerzos por eliminar la violencia contra las mujeres.

Ejemplos de este apoyo son nuestra ayuda para aplicar la ley de eliminación de la violencia contra la mujer; la prestación de servicios para las supervivientes de la violencia por motivos de género y la educación, la sensibilización y el fomento de la capacidad respecto de los derechos de la mujer y de la violencia por motivos de género. En los programas del Canadá también se alienta a las mujeres a que asuman funciones decisorias en sus hogares y comunidades y, en particular, se presta asistencia a las mujeres económicamente marginadas a fin de que desarrollen las capacidades y aptitudes necesarias para la subsistencia.

Para que la paz, la seguridad y el desarrollo se afiancen en el Afganistán, las mujeres deben participar, junto con los hombres, en la toma de decisiones en todos los planos de la política, la sociedad y la economía afganas. El Canadá apoya al pueblo afgano, en especial a las mujeres y las niñas, en sus esfuerzos en pos de un futuro más seguro, próspero y pacífico.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias a nuestros ponentes y a todos los participantes por sus contribuciones a este interesante debate. Espero con interés retomar el tema del Afganistán la próxima semana, con la votación sobre la prórroga del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán.

*Se levanta la sesión a las 13.10 horas.*